



## Consideraciones acerca del conjunto defensivo islámico de Calatayud: Tesis tradicionales y nuevas perspectivas

Roberto Hernández Muñoz

Doctorando del programa *Arquitectura, Diseño, Moda y Sociedad*, Universidad Politécnica de Madrid.

[roberto.hernandez@alumnos.upm.es](mailto:roberto.hernandez@alumnos.upm.es)

<https://orcid.org/0000-0001-5217-4297>

Herbert González Zymla

Universidad Complutense de Madrid

Consejero del Centro de Estudios Bilbilitanos (Institución Fernando el Católico, CSIC)

[hgonzale@ucm.es](mailto:hgonzale@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8578-3272>

Recibido: 7 de enero de 2026 / Aceptado: 30 de marzo de 2026

**Resumen:** Entre los s. VIII y XI Calatayud fue una de las ciudades más importantes de la Marca Superior, debido a que todos los valles que convergen en ella, o en sus alrededores, sirven de comunicación natural entre la Meseta, el valle del Ebro, el levante y el norte peninsular. Pese a que su ubicación privilegiada le otorgó mucha riqueza en época musulmana, su posición geofísica conllevó asumir a sus habitantes la condición de puerta de acceso a distintas regiones y reinos. En cierto modo, se puede afirmar que, independientemente de quién la dominara, su salvaguarda siempre fue una prioridad para las élites en el poder. Esto explicaría el hecho de que esta ciudad poseyera un sistema defensivo único en Al-Ándalus, descrito por Ibn Abī Zar, en su libro *Rawḍ al-Qirṭās*, como la plaza más fuerte del Este de al-Ándalus. Este trabajo pretende estudiar los conjuntos fortificados de Calatayud desde la doble perspectiva que aportan las fuentes escritas y el análisis de las evidencias materiales llegadas a nuestros días, a fin de poder fijar unas secuencias constructivas lo más claras y razonadas posibles.

**Palabras clave:** Calatayud; arquitectura islámica; sistema defensivo; Marca Superior; Castillo de Ayub; Castillo de Doña Martina.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Hipótesis sobre los orígenes de Qal' at Ayyub. 3. Las defensas en época emiral: 'Abd al-Rahmān ibn Abd al-Aziz (s. IX). 4. Las ampliaciones defensivas del periodo califal. 5. Las fortificaciones en época taifa. 6. Conclusiones. 7. Fuentes y referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Hernández Muñoz, Roberto, y González Zymla, Herbert. (2026). Consideraciones acerca del conjunto defensivo islámico de Calatayud: Tesis tradicionales y nuevas perspectivas. *De Medio Aevo* N, p-p.

## The Islamic Defensive Complex of Calatayud: New Perspectives for Study

**Abstract:** Between the eighth and eleventh centuries, Calatayud was one of the most important cities of the Marca Superior, since all the valleys that converge there, or in its immediate surroundings, provided natural routes of communication between the Meseta, the Ebro Valley, the Levante and the northern regions of the

Iberian Peninsula. Although its privileged location brought considerable wealth during the Muslim period, its geophysical position also meant that its inhabitants had to assume the role of a gateway to different regions and kingdoms. In a sense, it can be argued that, regardless of who held power over it, its defense was always a priority for the ruling elites. This would explain the fact that the city possessed a defensive system unique in al-Andalus, described by Ibn Abī Zar, in his work *Rawḍ al-Qirtās*, as the strongest stronghold in the eastern part of al-Andalus. This study aims to examine the fortified complexes of Calatayud from the dual perspective provided by written sources and the analysis of the material evidence that has survived to the present day, in order to establish construction sequences that are as clear and well-founded as possible.

**Key words:** Calatayud; islamic architecture; defensive system; Marca Superior; Ayub's Castle; Doña Martina's Castle.

## 1. Introducción

La ciudad de Calatayud debe su importancia al lugar en el que está emplazada, ya que reúne una serie de factores naturales que, al confluír en un solo sitio, facilitan el emplazamiento, crecimiento y prosperidad de una ciudad de gran envergadura. Pese a que el paraje de sus alrededores pueda resultar un tanto yermo, en el lugar donde se ubica Calatayud se produce la confluencia de los ríos Jalón y Jiloca, lo que convierten la llanura que hay alrededor de la villa en un territorio bastante fértil, con cultivos abundantes y variados y, sobre todo, con una ganadería ovina y caprina relevante. Todo el entorno de la ciudad está asentado sobre un terreno con suelos en los que predomina, desde un punto de vista geológico, el yeso y las arcillas depositadas por el aluvión del Jalón, conformando una gran hoya ovalada circundada por las sierras de Ateca, Armantes, Vicor y la Virgen. Su clima es pobre en precipitaciones, pero propenso a las lluvias torrenciales estacionales, cuya erosión desde el periodo terciario, unida a la formación geológica expuesta a una fácil y continua erosión, han provocado la formación de barrancos y grandes cortantes verticales en sus alrededores, marcando con ello el discurrir de varios valles fluviales con arroyos estacionales y torrenteras<sup>1</sup>. La ubicación de la ciudad resulta de gran interés por su posición geoestratégica dentro de la hoya, lo que la convierte en un oteadero perfecto desde el que se puede controlar visualmente todo el territorio circundante. Todos los valles convergentes en la ciudad, o en sus alrededores, sirven de comunicación natural entre la Meseta y el valle del Ebro -a través del que se ha dado en llamar corredor del Jalón-Henares, y entre el levante y el norte -a través de los corredores del Jiloca-Turia y del Ribota-Manubles-<sup>2</sup> Es decir, Calatayud se encuentra en un punto geográfico privilegiado, con un valor estratégico muy alto, que no pasó inadvertido a los hombres del pasado y que conllevó la construcción de un enorme y complejo sistema defensivo que llegó a tener cinco castillos emplazados sobre cerros testigo: Castillo de Doña Martina, Castillo de la Torre Mocha, Castillo del Reloj o de lo Picado, Castillo de Ayyub y Castillo de la Peña.

El presente artículo sintetiza lo que se ha dicho acerca del sistema defensivo de Calatayud, señalando las numerosas contradicciones que existen entre las tesis defendidas por diferentes investigadores sobre su cronología, forma y técnica constructiva. Los principales investigadores que han trabajado y aportado una lectura del conjunto fortificado de Calatayud han sido Souto, Zozaya y Almagro, y lo han hecho desde la perspectiva arqueológica y formalista. Nosotros proponemos, junto a esa lectura, una serie de matizaciones y una revisión crítica desde la Historia del Arte, entendiendo que la arquitectura militar es, además de funcional, un símbolo de poder que expresa la prelación de una ciudad sobre su territorio y la magnificencia de quienes la han dominado, inclusive cuando los materiales arquitectónicos son pobres y de limitada capacidad ornamental. Desde un punto de vista metodológico se combinan los resultados aportados por la búsqueda de fuentes primarias en crónicas andalusíes, observaciones de campo basadas en el formalismo y cuestiones relativas al uso lógico práctico de unas defensas que debían garantizar la subsistencia de quienes estaban en su interior. Pese a la importancia de haber seguido rigurosamente estas metodologías de análisis, al no haberse hecho excavaciones sistemáticas en la totalidad del recinto, o haberse hecho puntualmente y no

---

<sup>1</sup> Herbert González Zyma, "El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva", *Anales de la Historia del Arte*, no. 22 (2012): 197; Agustín Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2011), 37.

<sup>2</sup> Juan Antonio Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud* (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005), 28; Isidoro Escagues y Javierre, "Los castillos de Aragón", *Hidalguía*, no. 9 (1955): 23; Fernando Martínez Laínez y Víctor Javier Sánchez Tarradellas, *El Camino Español y la logística en la época de los tercios. Aportación de Calatayud y Comarca* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2013), 85-89.

haber sido publicados los resultados, el alcance de nuestras perspectivas de estudio tiene razonablemente algunas limitaciones.

## 2. Hipótesis sobre los orígenes de *Qal' at Ayyub*

La primera cita histórica que tenemos de la ciudad se remonta al s. X, siendo su autor Al-Razi, aunque la conocemos por la obra de Ahmad ibn Umar Al-Udri (s. XI):

[Año 862-863] Se refiere que cuando los Banu Qasi se rebelaron contra el iman Muhammad en la Marca de Zaragoza, llamó éste a los hijos de Abd al-Aziz al-Tuyubí, construyó/reconstruyó para ellos Calatayud y dejó en ella a Abd- al-Rahman ibn Abd al-Aziz. Restauró también Sumit, Daroca y Furtis, les encargó de combatir a los Banu Qasi, y les puso al frente de sus gentes, dándoles a cada uno un regalo de cien dinares en cada campaña.<sup>3</sup>

Este texto fue recogido por Ibn Ḥayyān años después, a comienzos del s. XI, en el tercer volumen de su obra *Al-Muqtabis*, al decir:

[Año 874-875] Se dice que fue el emir Muhammad [I] ibn Abd al-Rahman quien, por primera vez, concedió a los Tuyibíes el derecho de asentarse en la Frontera Superior [al-tagr al-'alí], donde a la sazón moraban, desde hacía luengos años, los montaraces Banu Qasi, quienes le buscaban pendencia continuamente. Por esa causa, [el emir] dispuso [los Tuyibíes] se establecieran en aquellos territorios y les concedió licencia para que edificaran/reconstruyeran/ampliaran en esa frontera tanto la fortaleza [hisn] de *Qal' at Ayub* (Calatayud) como otras.<sup>4</sup>

Ambas citas son las que han dado pie, dependiendo de la lectura que se haya querido dar al verbo *bará* (construir/reconstruir), a dos hipótesis sobre la fundación Calatayud: o la ciudad se fundó *ex novo* en esa fecha,<sup>5</sup> algo ya casi descartado por la historiografía bilbiliana contemporánea, o se reconstruyó y se amplió algo que ya existía. Personalidades relevantes en la historiografía andalusí se han posicionado favorablemente a la teoría que afirma que Calatayud fue una ciudad *ex novo*.<sup>6</sup> Bien es sabido que, entre los s. VII y VIII, debido a la rápida conquista de más de la mitad del Imperio Romano de Oriente y del Imperio Persa Sasánida, los musulmanes potenciaron su faceta más urbana,<sup>7</sup> por lo que, cuando conquistaron la Península Ibérica (s. VIII), o bien se asentaron y reconstruyeron ciudades anteriores romanas o visigodas o bien fundaron otras nuevas, igual que hicieron en Siria, Egipto, Libia y resto del Norte de África.<sup>8</sup> De esta forma consiguieron controlar una parte de la población autóctona, en su mayoría heredera del legado cultural hispanorromano. Como partidarios del centralismo político, los musulmanes implementaron un modelo de estado en la Península Ibérica, en parte heredero del legado visigodo, en el que con la construcción de *qilas* (castillos), entre los s. VIII y X, también consiguieron ejercer un control efectivo sobre la población agreste.<sup>9</sup> Estas fortalezas, además, protegieron las distintas regiones tanto de ataques extranjeros como de posibles insurrecciones,<sup>10</sup> lo que explica que los dispersos habitantes de los alrededores se agruparan en su entorno, por la garantía de seguridad que daba vivir cerca de un castillo bien guarnecido. Por tanto, si hablamos de una “nueva fundación” musulmana en Calatayud, ¿realmente estamos hablando de una fundación o más bien del reagrupamiento de población local dispersa que ya habitaba ese territorio?

A raíz de esta cuestión surgió la segunda hipótesis, de la cual, debido a la carencia de fuentes documentales, históricas y materiales sobre el origen de la ciudad, el único hilo conductor posible ha sido la toponimia. Aunque este campo de análisis sea materia compleja y forme parte del ámbito de trabajo de la filología, siempre puede proporcionar a la historia del arte parámetros de estudio ricos en matices y sugerentes

<sup>3</sup> Fernando de la Granja Santamaría, *La Marca Superior en la obra de Al-Udri* (Zaragoza: Escuela de Estudios Medievales, 1966), 54.

<sup>4</sup> Ibn Ḥayyān al-Qurtubi, *Kitab al-Muqtabis fi tarij riyal al-Andalus (III)*, trad. Gustavo Turienzo Veiga (Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 2017), 57.

<sup>5</sup> Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas* (Madrid: Instituto hispanoárabe de cultura, 1985), 50.

<sup>6</sup> Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, 50; Manuel Montero Vallejo, *Historia del urbanismo en España I: del Eneolítico a la Baja Edad Media* (Madrid: Cátedra, 1996), 121; Christine Mazzoli-Guintard, “L’urbanisation d’al-Andalus au IX siècle”, en *Génesis de la Ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, eds. Patrice Cressier y Mercedes García-Arenal (Madrid: CSIC, 1999), 102-104; José María López Landa, *Historia sucinta de Calatayud*, (Zaragoza, t. II, 1949), 10.

<sup>7</sup> Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2011), 78-79.

<sup>8</sup> Montero Vallejo, *Historia del urbanismo*, 109-111; Antonio Eloy Momplet Míguez, *El arte hispanomusulmán* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2004), 226.

<sup>9</sup> Zozaya, “Las fortificaciones de al-Ándalus”, 45 y 65; Bernabé Cabañero Subiza, Álvaro Cantos Carnicer y Héctor Jiménez Ferreruela, “Fortificaciones musulmanas de Aragón” en *Actas de las II Jornadas de Castellología Aragonesa: Fortificaciones del siglo IX al XX* (Zaragoza: Asociación para la recuperación de los Castillos de Aragón, 2006), 33.

<sup>10</sup> Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas*, 118; Zozaya, “La fortificación islámica en la Península Ibérica: Principios de sistematización”, 27.

a la hora de formular nuevas hipótesis. De este modo, el topónimo *Calatayud* proviene del nombre compuesto *Qal'at Ayyub*, cuya traducción más aceptada es *castillo o fortaleza de Ayyub*. Por un lado, tomando como referencia la terminación *Ayyub*, en el s. XIII, Rodrigo Jiménez de Rada atribuyó la fundación de la ciudad al emir Ayyūb b. Ḥabīb al-Lajmī,<sup>11</sup> que gobernó al-Ándalus durante seis meses en el año 716.<sup>12</sup> A Rada debemos que la historiografía cristiana posterior, incluso hasta nuestros días, haya perpetuado esta idea, si bien las fuentes escritas musulmanas que se han conservado no afirman en ningún momento que su fundador fuese el tercer emir de Al-Ándalus.<sup>13</sup> Por otro lado, resulta un tanto inverosímil que el emir *Ayyub* viajase hasta esta región y llevase a cabo una empresa de tal envergadura durante su breve periodo de gobierno. Esto es lo que llevó a Justin Cénac-Moncau a relacionar, en 1873, la etimología del topónimo *Calatayud* con la fórmula *Calat-al-Yehoud*, proponiendo que significa *castillo de los judíos*,<sup>14</sup> lo que interpretaría el poblamiento del valle del Jalón como una concentración de una o varias comunidades hebreas en un lugar concreto. *Ayyub* es la arabización del nombre *Job* o *Jacob*, un nombre de herencia hebrea muy común en el mundo árabe, por lo que la referencia a este nombre no tuvo por qué estar relacionada directamente con el emir ni con una población judía, sino que estaría más relacionada con un supuesto primer alcaide, caudillo o *sahib*, desconocido en las fuentes árabes, llamado *Ayyub* o *Job*, ya fuera invasor o autóctono.<sup>15</sup>

Por otro lado, la terminación ya citada de *qala* (castillo/fortaleza) ofrece menos lugar a dudas. Aunque el término lo emplean las fuentes islámicas indistintamente en al-Ándalus, junto a *hisn*, a la hora de referirse a una fortificación rural, como se puede apreciar en el fragmento anterior del *al-Muqtabis*, la historiografía ha calificado los *qilas* como castillos construidos en zonas fronterizas e interiores de Al-Ándalus entre los s. VIII y X. Tal y como afirma Zozaya, los *qilas* solían estar vinculados a algún personaje o clan de origen árabe o bereber del que recibían su nombre<sup>16</sup> y su cometido era doble: dominaban una región con una guarnición permanente, asegurando pasos o lugares estratégicos naturales, y servían como hospedaje de incursiones militares.<sup>17</sup> Estas fortalezas se construyeron *ex novo*, como *Qal'at Jalifa* (Calatalifa -939-), *Qal'at Rabah* (Calatrava la Vieja -785-), *Qal'at Astalir* (Alcázar la Real -713-) o *Al-Qala* (Alcalá de la Vega -714-); o cerca de antiguas poblaciones romanas en decadencia o abandonadas de las que se reaprovechaban materiales de acarreo, como *Qal'at abd el-Salam* (Alcalá la Vieja – comienzos del s. IX-) o nuestra *Qal'at Ayyub*.<sup>18</sup> Por tanto, lo que nos indica el topónimo *qala*, de *Qal'at Ayyub*, es que Calatayud formó parte de esta maraña de *qilas* y fortificaciones omeyas de los s. VIII-X, con una cronología estimada cercana a las de *Al-Qala* (s. VIII)<sup>19</sup>, *Qal'at Rabah* (s. VIII)<sup>20</sup> y *Qal'at abd el-Salam* (comienzos del s. IX),<sup>21</sup> aunque aún no podamos vislumbrar la fecha exacta. Pero ¿por qué se emplazó un *qala* en Calatayud?

<sup>11</sup> Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia Arabum* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993), 17-18.

<sup>12</sup> Ibn 'Umar ibn al-Qūfīyah, Muhammad, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, trad. Julián Ribera (Madrid: Real Academia de la Historia, 1926), 126.

<sup>13</sup> Al-Bakri. *Geografía de España*, trad. Eliseo Vidal Beltrán (Zaragoza: Textos Medievales, vol. 53, 1982), 26; Yakut Al-Hawawi, *La España musulmana en la obra de Yakut. Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Ándalus*, trad. Gamal Abd al-Karim, (Granada: Universidad de Granada, 1974), 255-256; Juan Antonio Souto Lasala, "Sobre la génesis de la Calatayud islámica", *Aragón en la Edad Media*, no. 8 (1989): 682.

<sup>14</sup> Justin Cénac-Moncau, *Histoire des peuples et des états pyrénéens depuis l'époque celtibérienne jusq'à nos jours* (Paris: Librairie Académique Didier et cie, 1873), 465.

<sup>15</sup> Juan Antonio Souto Lasala, "El noroeste de la frontera superior de Al-Ándalus en época omeya, poblamiento y organización territorial", en *García Sánchez III "el de Nájera" un rey y un reino en la Europa del siglo XI: actas de la XV Semana de Estudios Medievales (agosto de 2004)*, *Tricío, San Millán de la Cogolla* (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2005), 261; Jesús Carlos Saénz Preciado y Manuel Martín-Bueno, "La necrópolis musulmana de Valdeherrería (Calatayud, Zaragoza). Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud", *Zephyrus*, no. 72 (2013): 156.

<sup>16</sup> Manuel Ación Almansa, "Poblamiento indígena en al-Ándalus e indicios del primer poblamiento andalusí", *Al-Qantara*, vol. 20, no. 1 (1999): 51; Basilio Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. II, 1999), 112; Juan Zozaya, "La fortificación islámica en la Península Ibérica: Principios de sistematización", en *El castillo Medieval Español: la fortificación española y sus relaciones con la europea* (Madrid: Fundación Ramon Areces, 1998), 27.

<sup>17</sup> Cabañero Subiza, Cantos Carnicer y Jiménez Ferreruella, "Fortificaciones musulmanas de Aragón", 33; Pavón Maldonado, *Tratado*, 18; Juan Zozaya, "Las fortificaciones de al-Ándalus", en *Al-Ándalus: las artes islámicas en España* (Madrid: Ediciones El Viso, 1992), 65.

<sup>18</sup> Amador Ruibal Rodríguez, *Castillos de Castilla-La Mancha* (León: Editorial Everest, 1997), 706-707; Montero Vallejo, *Historia del Urbanismo en España I*, 113-115; Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas*, 18.

<sup>19</sup> José Antonio Almonacid Clavería, "Alcalá de la Vega", en *Cuenca, castillos y fortalezas* (Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2019), 69-70; Montero Vallejo, *Historia del Urbanismo en España I*, 113-115; Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas*, 18.

<sup>20</sup> Miguel Ángel Hervás Herrera y Manuel Retuerce Velasco, "El origen de las intervenciones arqueológicas en Calatrava la Vieja", en *Al-Kitab. Juan Zozaya Stabel-Hansen*, ed. Carmelo Fernández Ibañez (Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019), 121; Miguel Ángel Hervás Herrera y Manuel Retuerce Velasco, "Usos hidráulicos urbanos en el Alto Guadiana en la Edad Media: Calatrava la Vieja", en *Las tablas y los Ojos del Guadiana: agua, paisaje y gente*, ed. Miguel Mejías Moreno (Madrid: Instituto Geológico y Minero de España; Organismo Autónomo Parques Nacionales, 2014), 107.

<sup>21</sup> Se desconoce la fecha exacta de su fundación. Los restos islámicos más antiguos encontrados hasta el momento datan de comienzos del s. IX. Miguel Ángel López Marcos, Manuel María Presas Vías, Elena Serrano Herrero y Mar Torra Pérez, "La fortaleza de Qal'at 'Abd as-Salam. La recuperación de una dignidad perdida (Alcalá de Henares, Madrid)", *Arqueología de la Arquitectura*, no. 10 (2013): 2.



Fig. 1. Hebillas visigoda encontrada en Illescas (s. VI-VII), bronce, Museo de Calatayud. Fuente: Ceres:

<https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MCZ&Nin=v=00808>

A 5 km de la ciudad actual se encuentra el yacimiento arqueológico de *Bilbilis Augusta*, la ciudad romana en la que nació el poeta Marcial.<sup>22</sup> La arqueología ha demostrado que esta ciudad fue abandonada entre los s. III y IV d.C.,<sup>23</sup> estableciéndose una parte de la población en la zona baja de la actual Calatayud, en un terreno en el que hoy se encuentra la iglesia de San Juan el Real, espacio más llano y con mejor acceso a agua potable que el disponible en la por aquel entonces deteriorada ciudad romana. En esta zona se han encontrado restos murarios de un complejo termal público, construido entre los s. I-II d.C., que estuvo en uso hasta su

incendio en el s. V d.C. y que se ha relacionado con una pequeña población citada en el *Itinerario Antonino*.<sup>24</sup> Es a partir de esta fecha cuando se pierde el rastro de cualquier asentamiento importante en la zona, por lo que desconocemos cuál fue la situación exacta de *Bilbilis* y de la región durante el dominio visigodo. Se han encontrado algunas estructuras, osculatorios<sup>25</sup> y restos humanos inhumados datados entre los s. IV-VI entre los restos de la ciudad romana, y hebillas y broches en el término de Illescas, a escasos km. de Calatayud, datados entre los s. VI-VIII<sup>26</sup> [Fig. 1], por lo que, tal y como afirma Sáenz Preciado, se podría hablar de una población residual diseminada por la zona entre los s. V y VIII.<sup>27</sup> Es decir, con los datos parciales que tenemos, cuando los musulmanes conquistaron la zona, en torno al año 715, se debieron encontrar con una población hispanorromana residual y dispersa, que viviría en gran parte de la ganadería y la agricultura; con restos de asentamientos tardorromanos abandonados cerca del Jalón y con las ruinas de una gran ciudad romana en el cerro de Bámbola, que las fuentes árabes citan erróneamente como *Nobella*.<sup>28</sup>

Si este fuera el contexto real, a priori los musulmanes deberían haber construido el *qala* sobre los restos de la antigua ciudad romana, ya que este espacio posee unas características inmejorables para la construcción de una fortaleza islámica, similares a las que se pueden encontrar, por ejemplo, en *Qal'at abd el-Salam*: situada cerca de agua, en una posición dominante sobre el fértil río Jalón y sobre una de las antiguas vías romanas que comunicaban Toledo con Zaragoza, siendo un oteadero perfecto de todo el valle, importante para el control del territorio,<sup>29</sup> y con un material de acarreo de calidad en abundancia a su disposición sin necesidad de ser transportado, lo que facilitaría y abarataría considerablemente los costes de su

<sup>22</sup> Marco Valerio Marcial, *Epigramas completos seguidos del "Libro de los espectáculos"* (Barcelona: Iberia, 1990), 20.

<sup>23</sup> Manuel Martín-Bueno, "Investigación arqueológica en el Jalón Medio: Estado de la cuestión", en *Actas del Primer Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1982), 22-23; Jesús Carlos Sáenz Preciado, José Ángel Urzay Barrios y José Ramón Olalla Celma, "Historia de la ciudad", en *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo* (Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 9-10.

<sup>24</sup> José Luis Cebolla Berlanga, José Ignacio Royo Guillén y Javier Rey Lanaspá, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997), 102-103; José Luis Cebolla Berlanga, José Ignacio Royo Guillén y Francisco Javier Ruiz Ruiz, "A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal", en *Actas del IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2016), 111-115; Sáenz Preciado y Martín-Bueno, "La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza)", 166.

<sup>25</sup> Objetos de metal compuestos de tres partes: anilla, varilla y vástago, cuya funcionalidad es indeterminada. Se estima que pudieran emplearse en el día a día como objeto de tocador, removedor de perfume, como instrumento litúrgico o como aplicador de óleos consagrados a enfermos. Ceres: <http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=110951&inventory=61748&table=FMUS&museum=MAN> [Consultado: 07/02/2023]

<sup>26</sup> López Prieto, Diego, *Indumentaria en Calatayud en la Antigüedad y la Edad Media. Producción y comercio textil a través de la cultura material y las fuentes escritas*. Tesis (Doctoral) (Madrid: E. Politécnica de Enseñanza Superior (UPM), 2025): 250-260.

<sup>27</sup> Jesús Carlos Sáenz Preciado y Manuel Martín-Bueno, *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medioevo* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 45-59.

<sup>28</sup> Al-Razi, *Crónica del moro Rasis* (Madrid: Editorial Gredos, 1975), 298. Herbert González Zyma, "De Bilbilis a Huérmeda. Santa Bárbara y San Paterno en la Edad Media. Siglos V-XV: evidencias materiales y patrimonio monumental", en *Saldvie: Estudios de Prehistoria y Arqueología*, no. 17 (2017): 112.

<sup>29</sup> La ciudad romana se concibió a modo de escarpate, para ser vista desde todos los lugares de alrededor, por lo que desde su ubicación resulta fácil obtener una vista panorámica del valle del Jalón. Sáenz Preciado, Urzay Barrios y Olalla Celma, "Historia de la ciudad", 9.

construcción.<sup>30</sup> En cambio, por algún motivo desconocido para nosotros, la fortaleza se estableció en el actual castillo de Doña Martina, dominando los barrancos de la Rúa y de las Pozas.<sup>31</sup>

Este traslado se ha querido justificar con tres argumentos: por la dificultad de llevar agua potable al cerro de Bámbola, que es donde estaba *Bilbilis Augusta*; por un mejor acceso a tierras de cultivo, al haber una mayor cantidad de llanuras fértiles en esta otra parte del Jalón, y por mejorar la posición dominante sobre el río y sobre las vías de comunicación. Este razonamiento en realidad es muy discutible, ya que, desde un punto de vista defensivo, en la zona hay otras posiciones mejores y más cercanas a *Bilbilis* que cumplirían perfectamente con esas mismas pretensiones. Por tanto, quizás a estos tres argumentos se les podría añadir un cuarto, planteado simplemente como hipótesis. Puede que la zona, al constatarse arqueológicamente un poblamiento casi ininterrumpido desde la Edad del Bronce en los castillos de lo Picado y de Doña Martina,<sup>32</sup> estuviera más habitada de lo que se ha estimado en un principio. En este sentido, cabría la posibilidad de que, aunque aún no se hayan identificado o encontrado restos materiales, y quizás nunca se encuentren, hubiera alguna pequeña población ya asentada entre los s. VII y VIII, justo antes de la conquista islámica,<sup>33</sup> hecha con arquitecturas humildes (tapial, madera,<sup>34</sup> o que reaprovechara restos murales de otros periodos),<sup>35</sup> por lo que no habría dejado restos murarios definidos; que fuera la que explotara económicamente los recursos de la zona y que los musulmanes quisieran dominar e integrar en el tejido estatal. No obstante, lo más probable es que nunca lo sepamos a ciencia cierta.

Independientemente de los motivos que tuvieron los musulmanes para la construcción de esta fortaleza, lo que parece claro es que no sabemos cómo fue exactamente este primer *qala*, ya que el castillo de Doña Martina fue transformado y reparado tras la Guerra de los Dos Pedros, por orden de Pedro IV, de modo que lo que vemos actualmente es en gran parte la reparación del s. XIV. Este es el castillo más monumental de todo el conjunto fortificado [Fig. 2]. Se asienta sobre un espolón natural que geológicamente forma parte del mismo cerro sobre el que actualmente se encuentra el castillo de la Torre Mocha, cuyas lindes, en algún



Fig. 2. Vista general del Castillo de Doña Martina, sector norte.

Fuente: Autoría propia

momento indeterminado, fueron cortadas a pico, a modo de foso seco, para darle una mayor inexpugnabilidad. Tiene planta alargada e irregular, tendente a la apariencia de un rectángulo, con unas dimensiones aproximadas de 130 metros de largo por 35 de ancho.<sup>36</sup> Su aspecto es muy distinto del que tienen los restantes castillos del conjunto fortificado, ya que en su construcción se emplearon sillares de piedra caliza, con toda probabilidad expoliados del *scaenae frons* del teatro de *Bilbilis*,<sup>37</sup> aunque no es el

<sup>30</sup> Una fortificación islámica siempre está ubicada en alto, lo más aislada posible, pero con acceso a agua potable en las proximidades. Montero Vallejo, *Historia del urbanismo*, 110.

<sup>31</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, "El posible emplazamiento del núcleo originario de Calatayud", en *Actas II Encuentro de Estudios Bilbilitano* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1986), 155; Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 115-116; Sáenz Preciado y Martín-Bueno, "La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza), Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud", 168; Sáenz Preciado, Urzay Barrios, y Olalla Celma, "Historia de la ciudad", 11-12.

<sup>32</sup> Sáenz Preciado y Martín-Bueno, "La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza), Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud", 166; Sáenz Preciado, Urzay Barrios, y Olalla Celma, "Historia de la ciudad", 8; Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Rey Lanaspá, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, 89-92; González Zymla, "El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva", 199.

<sup>33</sup> Las *qilas* emirales se construyeron en su mayoría sobre algo previo. Manuel Acien Almansa, "De nuevo sobre la fortificación del emirato", en *Mil años de fortificaciones en la Península Ibérica e en el Magreb (500-1500)* (Palmela: Ediciones colibrí, 2000), 63.

<sup>34</sup> El adobe es muy abundante y empleado en la zona en la arquitectura popular, y, al derruirse, no deja ningún rastro.

<sup>35</sup> José Avelino Gutiérrez González, "Las villae y la génesis del poblamiento medieval", en *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón: Ediciones Trea, 2008), 219; Gian Pietro Brogiolo y Alexandra Chavarria Arnau, "El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (s. V-VIII)", en *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón: Ediciones Trea, 2008), 204.

<sup>36</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 45.

<sup>37</sup> Jesús Carlos Sáenz Preciado, "Reutilización de elementos arquitectónicos romanos en Calatayud: una visión arqueológica", en *Cuarta Provincia*, no. 1 (2018): 25-26; Sáenz Preciado y Martín-Bueno, "La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza), Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud", 168.

único material utilizado. Souto estableció cuatro técnicas constructivas, a las que califica como andalusies, repartidas por toda la fortificación:

Sillares bien trabajados y ensamblados mayoritariamente a tizón en la parte baja del frente norte; sillarejos dispuestos en hiladas más o menos regulares en la parte alta del mismo frente [...]; sillares dispuestos a soga en el frente sur y sillarejos que alternan con hiladas de madera de encina, generalmente ramas o troncos de pequeña sección, dispuestas en capas horizontales -paralelas y perpendiculares- en el frente oeste; lo que nos daría probablemente cuatro campañas constructivas con cuatro cronologías tan diferentes como imprecisas.<sup>38</sup>

En el sector norte, en su zócalo, pese a la dificultad que entraña hacer una datación aproximada a partir de las distintas técnicas constructivas, la presencia de sillares isódomos, escuadrados y colocados a soga permitiría fechar el muro en el s. VIII, aunque los sillarejos dispuestos regularmente en la parte alta de este mismo sector denotan que, probablemente, o bien tras la conquista cristiana (s. XII) o bien tras el ataque de



Fig. 3. Torres del nivel superior del Castillo de Doña Martina, sector oeste (s. VIII). Fuente: Autoría propia

Pedro I (s. XIV), este sector fue reconstruido y recrecido, por lo que no se puede confirmar con total seguridad que los sillares del zócalo pertenezcan al periodo islámico. Lo mismo ocurre en su frente occidental. El muro del nivel inferior de este lienzo es uno de los mejor conservados de todo el conjunto y deja entrever las dimensiones que tuvo la fortaleza. Se trata de una muralla construida en sillarejo de roca caliza que alterna seis hiladas de piedra con fajas horizontales de madera sobrepuestas en grupos de a dos. Esta técnica constructiva, aun habiéndose usado y documentado con anterioridad en la ciudad romana de

*Bíbilis Augusta*<sup>39</sup>, ha sido tradicionalmente datada en el s. VIII e identificada como un modelo constructivo de origen yemení [Fig. 3],<sup>40</sup> aunque no se podrá corroborar cuándo se edificó hasta que se intervenga el castillo y se fechen los materiales por radiocarbonización.

¿Por qué el empleo de madera en la construcción del castillo? Esto se debe a tres causas o factores: el primero de ellos es resistir la amplitud térmica. Las temperaturas de Calatayud son extremas, con una oscilación entre el día y la noche que puede alcanzar en invierno hasta los 20°. Tal variabilidad térmica puede dilatar y encoger la piedra hasta el punto de hacer que se derrumbe el muro, al producirse gelifracción, por lo que la madera actuaría como un amortiguador natural de estas subidas y bajadas de temperatura. El segundo factor está relacionado con el terreno sobre el que se asienta Calatayud. La ciudad entera está edificada sobre un terreno muy blando, con vejigas de agua bajo los suelos de yesos y margas cretácicas. Esta composición es la que explica que el gran problema patrimonial de Calatayud sea el colapso de los edificios al ceder el suelo. Con sólo pasear una tarde por la ciudad no es difícil encontrar viviendas derruidas y resquebrajadas por este motivo, problema que aparece en los Fueros de Calatayud y en las ordenanzas municipales de todas las épocas.<sup>41</sup> En este caso, como en el anterior, la madera, al ser un material orgánico, otorga la flexibilidad suficiente al muro como para resistir la posible desestabilización de un suelo yesífero. Y un tercer factor es el económico, ya que resulta mucho más barato el empleo de este tipo de refuerzos, además de ser más fáciles de reparar.

A falta de una excavación sistemática y una correcta lectura estratigráfica de la arquitectura que confirme los distintos periodos constructivos de sus muros, las reformas cristianas pudieron realizarse siguiendo dos

<sup>38</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 116.

<sup>39</sup> Ignacio Javier Gil Crespo y Estefanía Herrero García, “Encadenados y refuerzos de madera en la construcción de la ciudad romana de Bíbilis (Calatayud, Zaragoza)”, en *Actas del Duodécimo Congreso Nacional y Cuarto Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción* (Mieres: Instituto Juan de Herrera, 2022), 465.

<sup>40</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 45; Saénz Preciado, y Martín-Bueno, “La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza), Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud”, 168; González Zyma, “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva”, 199.

<sup>41</sup> Jesús Ignacio Algora Hernando y Felicísimo Arranz Sacristán, *Fuero de Calatayud* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1982), 49.



Fig. 4. Vista aérea e interpretación de la espacialidad del Recinto de la Torre Mocha, del Castillo de Doña Martina y del foso seco que las separa (s. IX-X). Fuente: Autoría propia

principios: o modificando y adaptando la estructura de la fortaleza islámica a sus nuevos pobladores y a nuevas necesidades que pudieran surgir con el paso de los siglos, o simplemente reparando, conservando y ampliando lo precedente. Tanto por la carencia de espacio físico disponible en el cerro como por las técnicas constructivas del s. VIII identificadas, que no confirmadas, quizás lo más sensato sea pensar, al menos de momento, que las restauraciones del edificio se hicieron manteniendo la estructura original, en cuyo caso, haciendo un análisis de sus restos tal y como se conservan hoy en día, el castillo islámico debió estar estructurado en tres niveles. El primero es un apéndice geológico irregular del espolón orientado hacia el castillo del Reloj. Su funcionalidad es desconocida, pero probablemente fue uno de los accesos a la fortificación, ya que, aunque hoy en día parezca casi intransitable, si analizamos imágenes de mediados del s. XX, anteriores a la construcción de los edificios que lo rodean, se puede observar que era una rampa de entrada al castillo, cuando este aún era accesible. Por extensión, y al carecer aparentemente de estructuras en su interior, también pudo servir de pequeño albacar o patio de armas.

Desde este primer nivel, con un recorrido en zigzag, el camino parece ascender hasta el segundo nivel, o nivel intermedio, cuyo acceso pudo realizarse a través de lo que Zozaya define como un acceso en codo,<sup>42</sup> bien fuese en rampa o en escalera. Este segundo nivel estaría constituido por una plataforma alargada e irregular orientada hacia el interior de la ciudad, para dar mayor verticalidad al muro exterior del tercer nivel y hacer su asalto casi imposible. Pudo servir de liza, siendo el espacio previo al alcázar o al sector residencial propiamente dicho, situado, como es lógico, en la parte más alta. Todo él estuvo rodeado de contrafuertes que resistían el empuje de sus muros y permitían disponer allí una plataforma horizontal a modo de suelo. Su acceso estaría constituido por una puerta custodiada por una o dos torres, pero su inexistencia en la actualidad impide poder confirmarlo con total seguridad. Resulta interesante señalar que este sector es el que conserva la torre de mayor envergadura de todo el conjunto, que está construida sobre roca madre y excavada en forma de talud, algo muy característico de las fortificaciones islámicas.<sup>43</sup> Parece tener varias fases constructivas, ya que, pese a que al interior parece estar toda colmatada en tapial, su exterior está recubierto de sillería en su nivel inferior y de mampostería en las partes más elevadas, una técnica mixta que nos habla de una secuencia de la arqueología de la arquitectura difícil de trazar. Quizá la base pétreo sea la fábrica original islámica, ya que emplea el mismo material y técnica que en las demás partes atribuidas al s. VIII, pero su parte superior debió ser reconstruida tras la Guerra de los Dos Pedros. En su muro septentrional posee lo que Souto define como un arco apuntado,<sup>44</sup> probablemente de fábrica bajomedieval de la segunda mitad del s. XIV, del que se desconoce su funcionalidad. Quizá sería el acceso a la torre desde el camino de ronda del lienzo de la puerta de acceso al castillo.

<sup>42</sup> Zozaya, "La fortificación islámica en la Península Ibérica: Principios de sistematización", 30.

<sup>43</sup> Zozaya, "La fortificación islámica en la Península Ibérica: Principios de sistematización", 30.

<sup>44</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 116.

El último nivel, el superior, está orientado a lo que en su día fue el exterior de Calatayud, si bien cuando se produjo el crecimiento urbano de la ciudad acabó siendo espacio interior. La característica más significativa de este sector del Castillo de Doña Martina es su desarrollo vertical y su inexpugnabilidad, especialmente en el lienzo sureste. Su entrada debió estar cerca de la torre del segundo nivel, ya que el acceso del lienzo sureste es del s. XX, relacionado con las viviendas que se excavaron en él,<sup>45</sup> y el resto del nivel intermedio parece que estuvo desconectado del alcázar por una muralla. El lienzo sureste, el más externo de todo el conjunto, pese a su deterioro, tuvo varios grandes contrafuertes torreados, que probablemente rodearían todo el muro, pero su derrumbe impide confirmarlo a ciencia cierta. A su vez, el nivel superior tendría dos partes: Un espacio previo al alcázar, de forma y uso desconocidos, y el alcázar. Analizando los restos conservados en esta parte, es posible que hubiera un torreón en el centro del recinto superior, al que se adosaría un patio de armas en el lado occidental, sobre los restos del zócalo de técnicas yemeníes. Esto le daría al alcázar una forma similar a la de otras fortalezas del condestable Don Álvaro de Luna, como el castillo de la Adrada o el castillo de San Martín de Valdeiglesias,<sup>46</sup> con un gran torreón en el centro, que actuaría como alcázar o vivienda del gobernador, y un patio de armas a sus pies. Conviene advertir que una tradición no constatada documentalmente ha perpetuado la idea de que Álvaro Martínez de Luna, el padre de Don Álvaro de Luna, fue el alcaide de este castillo. No obstante, toda esta propuesta de estructura del castillo de Doña Martina es hipotética, ya que está realizada con el análisis de los restos conservados a simple vista, por lo que sin excavaciones en el recinto es muy difícil, por no decir imposible, saber cómo fue su estructura real y establecer una secuenciación clara y precisa de sus fases arquitectónicas.

Lo que sí se puede observar claramente es que el lienzo occidental del castillo está separado del recinto de la Torre Mocha por un foso seco artificial, de unos 80 metros de longitud, que actualmente está ocupado por viviendas del Barrio Alto de la Consolación. Sigue siendo imposible documentar cuándo se excavó, aunque se pueden plantear dos hipótesis: o se realizó junto con la construcción de la fortaleza original (s. VIII-IX) o fue una modificación posterior. Por el momento, ambas hipótesis son indemostrables, pero, analizando las fuentes islámicas, puede que en origen ambos recintos estuvieran unidos, al menos en el s. X, cuando en la alcazaba de Calatayud se resguardaron las guarniciones procedentes de Daroca y de otras 29 fortalezas de los alrededores, además de entre 330 o 500 caballeros alaveses, con motivo de una revuelta que hubo en la Marca Superior contra el poder central.<sup>47</sup> El único lugar fortificado de Calatayud en el que podría caber tal cantidad de personas, caballos y ganado sería en el recinto de la Torre Mocha [Fig. 4], identificado como albacar,<sup>48</sup> aunque sólo recibiría el nombre de alcazaba si en su momento estuviera ligado al castillo de Doña Martina, formando ambos un conjunto defensivo muy similar a otros islámicos, con alcazaba y albacar, como Daroca, San Esteban de Gormaz, Gormaz, Molina de Aragón, Albarracín, *Qal'at Rabah*, *Qal'at abd el-Salam*, etc.

### 3. Las defensas en época emiral: ‘Abd al-Raḥmān ibn Abd al-Aziz (s. IX)

Los sesenta años posteriores a la muerte de ‘Abd al-Raḥmān II (792-852) fueron muy convulsos en Al-Ándalus. Su sucesor, Muhammad I (823-886), tuvo que hacer frente a numerosas revueltas contra el poder central, sobre todo en las marcas. Al objeto de este estudio interesa resaltar que, en la Marca Superior, Muhammad I tuvo que enfrentarse a sus gobernadores, la familia muladí de los Banu Qasi, de origen hispano-visigodo, descendientes del Conde Casio.<sup>49</sup> Esta familia, lejos de conformarse con su territorio, quisieron expandirse hacia la Marca Media, por lo que el emir se vio obligado a bloquear los accesos a la Meseta desde el Valle del Ebro, conquistando y fortificando, como ya se ha citado, entre los años 862 y 863, las poblaciones de Calatayud, Daroca, *Sumit* (Somed) y *Furtis*, cuyo emplazamiento nos es desconocido.<sup>50</sup> Para garantizar la estabilidad y lealtad al estado Omeya de este nuevo cinturón defensivo, Muhammad I cedió estas fortalezas

<sup>45</sup> Las infraviviendas, casa cueva, semi-excavadas o apoyadas sobre muros más sólidos preexistentes, han sido una de las características del caserío bilbilitano más humilde.

<sup>46</sup> Javier Bernard, Inocencio Cadiñanos; Fernando Cobos; José Avelino Gutiérrez y Jaime Pinilla, *Castillos de Castilla y León* (León: Editorial Everest, 1997), 884-885; Miguel Sobrino González, *Castillos y murallas* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2022), 600-601.

<sup>47</sup> Ibn Ḥayyān, *Crónica del Califa Abderramán III An-Nāsir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*, trad. María Jesús Viguera y Federico Corriente (Zaragoza: Anubar, 1981).

<sup>48</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 107; Luis Varga Aldana, “Los castillos y sus murallas de origen musulmán”, en *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coord. José Ángel Urzay Barrios (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 43; Cristobal Guitart Aparicio, “El conjunto fortificado de Calatayud”, en *Papeles Bilbilitanos* (Calatayud: Institución Fernando el Católico, 1981), 67; Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 57.

<sup>49</sup> Sáenz Preciado; Urzay Barrios, y Olalla Celma, “Historia de la ciudad”, 11; Jesús Lorenzo Jiménez, “El valle del Ebro a través de los Banu Qasi”, en, *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (VIIe-XIe siècles)*, coord. Philippe Sénac (Toulouse: Universidad de Toulouse, 2010), 220-221.

<sup>50</sup> Jesús Carlos Sáenz Preciado, “La transformación de Calatayud en época islámica y cristiana: aproximación a una visión arqueológica”, *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, no. 26 (2020): 200-201; Sáenz Preciado; Urzay Barrios, y Olalla Celma, “Historia de la ciudad”, 12; Ibn Ḥayyān al-Qurtubi, *Kitab*, 57-58, 166.

a los hijos de Abd al-Aziz al-Tuyubí. De todos ellos, al que se le encargó el cadiazgo de Calatayud fue a Abd-al-Rahman ibn al- Aziz, que tuvo la encomiable tarea de reconstruir la ciudad y fortificarla. Esta reconstrucción conllevó que el primitivo *qala*, a cuyos pies probablemente habría crecido un arrabal con los familiares de la guarnición y con parte de la población local que se mudara buscando seguridad [Fig. 5],<sup>51</sup> fuera transformado en *medina*. La transformación en *medina* implicó, como mínimo, la presencia de un perímetro amurallado más amplio, una mezquita aljama, un zoco y una alcazaba en la ciudad [Fig. 6].<sup>52</sup>

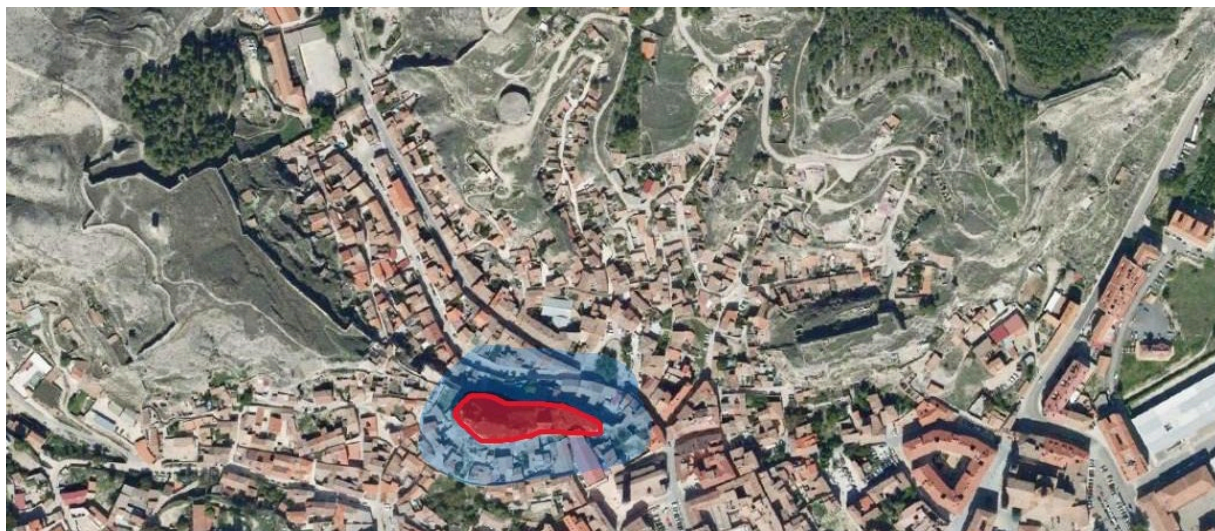


Fig. 5. Vista aérea con la identificación del sistema fortificado y urbano de Calatayud en el s. IX. Fuente: Autoría propia

El primero de los elementos, que es el que nos atañe, está bien documentado, pues aún se conservan bastantes restos del conjunto fortificado, que es el que marca los límites urbanos de esta transformación. El límite noroeste sigue delimitado en la actualidad por los restos del sistema defensivo emiral y en él se localizaban dos accesos: la Puerta de Soria, entrada de la parte baja de la ciudad, y la conocida como Puerta Emiral, por la que se entraría a la parte alta. Al este, su límite estaría marcado por los castillos de Doña Martina y del Reloj, unidos ambos por un lienzo amurallado parcialmente identificado durante las excavaciones que se llevaron a cabo en la actual Calle Trinquete, cuya datación se sitúa en el s. IX y en cuyo sector central estaría la Puerta de Valencia, único acceso oriental del conjunto.<sup>53</sup> Por el noreste, el límite lo marcaría el muro meridional del Recinto de la Longía, mientras que el Castillo de la Torre Mocha establecería el límite sur.

Este perímetro, de unos 2,5 km., se construyó enteramente en tapial. Esta técnica no requiere obreros con una gran especialización, por lo que, aunque no sea una técnica excesivamente elaborada, es muy económica y fácilmente reparable. En el caso bilbilitano, el material constructivo usado fue el mismo que el que compone los suelos de las plataformas geológicas sobre las que se construyó la ciudad: yeso. En cierto modo, resulta lógico que el sistema defensivo de Calatayud se construyera con esta técnica, pues, en un conflicto bélico de la magnitud de la revuelta de los Banu Qasi, permitía una construcción fácil, rápida y barata, y el resultado cumplía eficazmente con la misión de proteger y dar cobertura tanto a la ciudad como a los ejércitos reclutados para hostigar a los Banu Qasi. Este mismo motivo fue por el que también se empleó esta misma técnica constructiva en las otras fortalezas citadas por Ibn Ḥayyān (Somed, Daroca y Maluenda), situadas a escasos kilómetros de Calatayud, aunque en ellas la degradación actual sea mayor por la falta de mantenimiento. En el caso bilbilitano, Souto distinguió tres tipos distintos de tapial empleados en la construcción del sistema defensivo, a los que denominó “tapial 1”, “tapial 2” y “tapial 3”, identificándolos con dos fases constructivas sucesivas. Los tapias 1 y 2 conformarían la primera fase y corresponderían con la reconstrucción de al- Aziz (mediados del s. IX). Define el “tapial 1” como un compuesto de fragmentos

<sup>51</sup> Montero Vallejo, *Historia del urbanismo*, 131 y 140.

<sup>52</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 33; Momplet Míguez, *El arte hispanomusulmán*, 196-197; Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, 99-100; Montejo Vallejo, *Historia del urbanismo*, 144; Alfredo J. Morales, *Las claves del arte islámico* (Barcelona: Editorial Planeta, 1987), 23-42.

<sup>53</sup> Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Rey Lanaspá, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, 59; Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 61.

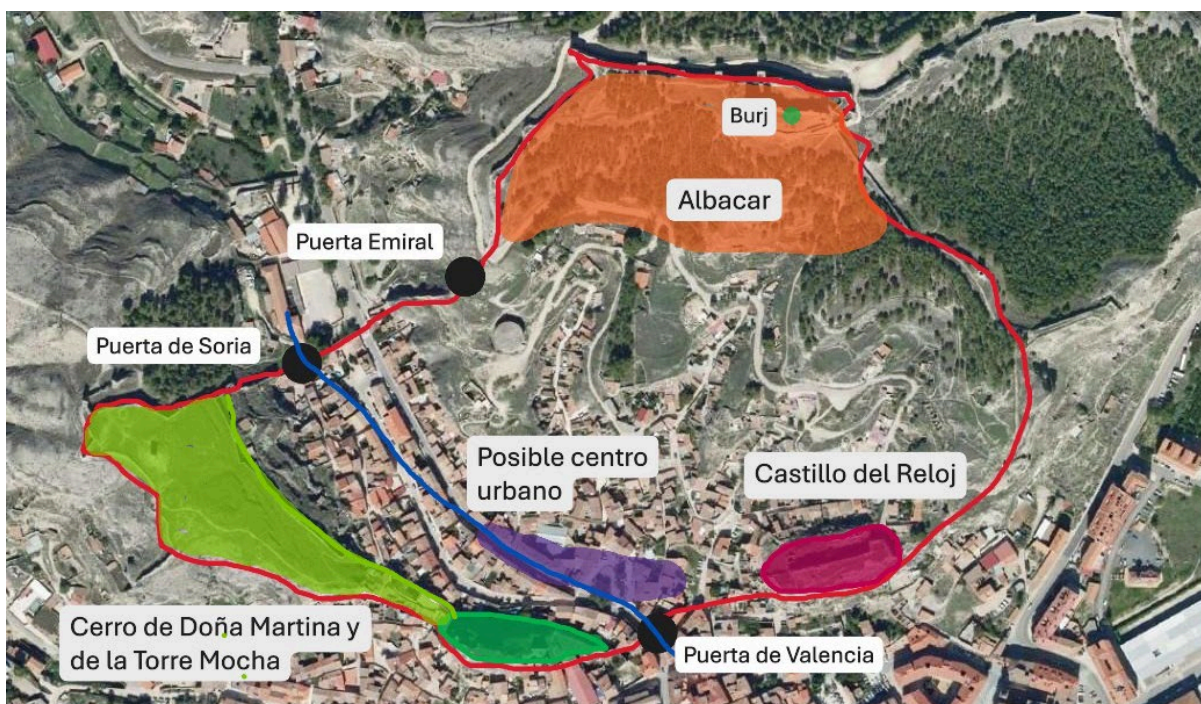


Fig. 6. Vista aérea con la identificación del sistema fortificado y urbano de Calatayud en el s. IX. Fuente: Autoría propia

de yeso sin tallar unidos con tierra mezclada y argamasa yesífera, todo ello enlucido con argamasa simple. En cambio, el “tapial 2” estaría conformado por tierra apelmazada sin enlucir, siendo el sistema más simple y menos resistente, pues carecía de enlucidos que lo protegieran. El “tapial 3” formaría parte de otra fase constructiva, que correspondería con una reconstrucción o ampliación del sistema defensivo entre los s. IX y X. Este estaría compuesto por fragmentos de yeso sin tallar con tierra compactada y paja en la argamasa, todo ello enlucido con yeso de gran solidez.<sup>54</sup> Sin embargo, la metodología de Souto de utilizar diferentes tipos y formas de componer este material para proponer la existencia de dos fases constructivas puede resultar un tanto arriesgado, ya que muchas veces estos cambios de obra están mucho más relacionados con la propia pericia de los albañiles que con una evolución de las técnicas. De hecho, parafraseando a Zozaya, era frecuente que en un mismo sistema defensivo trabajasen varios equipos a la vez, cada uno con un maestro al frente.<sup>55</sup>



Fig. 7. Puerta de acceso al Recinto de la Torre Mocha (s. XIV). Fuente: Autoría propia

La propia experiencia de cada equipo de albañiles en la construcción con tapial bastaría para explicar por qué se diferencian varios tipos de paramento mural, sin que esto implique certeza alguna en lo tocante a sus diferencias cronológicas. Es por este motivo por el cual, como ya se ha citado anteriormente, en la introducción, en este estudio se propone una secuenciación constructiva basada en el análisis formal de los restos conservados, en la función militar de sus partes y en el diálogo entre el sistema defensivo, la expansión de la ciudad y los hechos históricos que en ella se fueron sucediendo durante todo su pasado andalusí. En base a ello, durante la reforma de

<sup>54</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 45-46 y 125-128.

<sup>55</sup> Zozaya, “Las fortificaciones de al-Andalus”, 69.

Muhammad, al ya construido *qala* del castillo de Doña Martina se añadieron el ya citado recinto de la Torre Mocha, el Castillo del Reloj junto a él y un *burj* en el cerro del actual castillo Mayor, todos ellos unidos por lienzos amurallados que cerraron un espacio de unas 23 hectáreas.

El recinto de la Torre Mocha recibe su nombre de la *qubba* (torre) desmochada que hay en su interior. Es uno de los recintos mejor conservados de todo el conjunto bilbilitano y también uno de los que más incógnitas plantea en su estudio. Posee planta irregular, asimilable a una planta romboidal, y fortifica un espacio abierto de más de 3 hectáreas que probablemente se usó como albacar. Está asentado en su totalidad sobre el cerro que domina los barrancos de la Rúa y de las Pozas. Actualmente se accede a él por el lado del Castillo de Doña Martina [Fig. 7], pero se desconoce si este acceso existía ya en periodo andalusí o si fue habilitado en época posterior. Este acceso posee dos estructuras bien diferenciadas, de uso distinto. En primer lugar, se encuentra el acceso propiamente dicho, conformado por una puerta de arco de medio punto que daba entrada a un espacio cubierto con bóveda de arco ligeramente apuntado. En segundo lugar, inmediatamente anexo a él, se encuentra una estructura de planta cuadrangular que se ha identificado como un puesto de guardia, hoy rehabilitado como centro de interpretación del sistema defensivo.<sup>56</sup> Ambas estructuras estuvieron unidas en su parte superior por un aterrazamiento a modo de adarve defensivo. Tanto el alzado de ambas, con arcos apuntados y bóvedas de cañón apuntado, como los materiales empleados señalan que este acceso no fue una obra andalusí, sino una construcción posterior a la Guerra de los Dos Pedros y, por tanto, se podría adscribir al s. XIV.<sup>57</sup>

El resto del recinto estuvo organizado en dos niveles. El nivel inferior lo conformaba una plataforma que unía el acceso bajomedieval con el lienzo norte del recinto. A simple vista se observa que fue excavada y allanada a pico, creando una rampa de acceso a la plataforma superior levemente inclinada. Hacia la ciudad, este nivel está limitado por el lienzo este del recinto, que corre paralelo a un escarpe vertical que lo aísla del que hoy se conoce como Barrio Verde, ubicado bajo él. El segundo nivel consta de otra plataforma alargada



Fig. 8. Lienzo norte del Recinto de la Torre Mocha, donde se perciben los dos niveles de amurallamiento y el foso seco (s. IX). Fuente: Autoría propia

irregular defendida por el lienzo occidental, para el que se aprovechó en gran parte un cortante de más de 30 metros de altura. Común a ambos niveles es la muralla norte del recinto, una de las más monumentales de todo el conjunto [Fig. 8], lo que no es fruto de la casualidad, ya que era uno de los puntos más débiles de todo el sistema defensivo bilbilitano en el que un ejército asaltante podía utilizar armas de asedio, como gatas y escaleras.<sup>58</sup> Esto parece ratificarse en el hecho de tener la necesidad de proteger esta parte con un segundo muro precedente. Este segundo muro también fue construido en tapial sobre roca madre y su base fue ataludada, de modo que bien podría tener una cronología hacia el s. IX-X, al menos el talud. La gran problemática para su estudio es que, al no haberse conservado el muro en su totalidad, con los restos actuales,

<sup>56</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 102.

<sup>57</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 59.

<sup>58</sup> Philippe Contamine, *La guerra en la Edad Media* (Barcelona: Editorial Labor, 1984), 129; Maurice Keen, *Historia de la guerra en la Edad Media* (Madrid: Machadolibros, 2010), 217. En Calatayud es improbable el uso de minas en un asalto, puesto que, al estar asentada en un terreno muy inestable, estas correrían un alto riesgo de derrumbe al ser construidas.

no se puede afirmar con seguridad su unión o empalme con el lienzo norte en un segundo punto, por lo que pudo ser o un primer nivel fortificado a modo de barbacana, y en tal caso estemos ante la reedificación de la segunda mitad del s. XIV, o incluso una coracha con una pequeña torre albarrana en su extremo. En cualquier caso, su funcionalidad bien pudo ser doble y cambiante en el tiempo según las necesidades defensivas de cada periodo. En primer lugar, pudo proteger una puerta cercana, que estaría acodada y serviría de acceso principal al recinto desde el exterior, aunque en la actualidad se encuentre dos metros por encima del nivel del suelo.<sup>59</sup> En segundo lugar, también pudo ser un primer nivel de defensa en caso de ataque. La finalidad militar del muro está clara, debido al gran foso seco de casi dos metros de altura que hay a sus pies. Pero, si es así, la pregunta que debemos formularnos es ¿cuándo se hizo? Caben dos posibilidades. Quizá se construyese en época islámica y sea lo que Zozaya define como *antecastellum*, o quizá sea una barbacana en cremallera de finales del s. XIV, ya popularizadas desde el s. XII, lo que parece especialmente factible teniendo en cuenta las obras que se hicieron en el conjunto fortificado para repararlo en tiempos de Pedro IV y la forma de arco apuntado del postigo.<sup>60</sup> Sin los estudios técnicos correspondientes es imposible, al menos de momento, ofrecer una datación y secuencia constructiva aproximada.



Fig. 9. Puerta de Soria fotografiada a finales del s. XIX o inicios del XX. Fuente: Centro de Estudios Bilbilitano



Fig. 10. Puerta Emiral del Barranco de Soria (s. IX). Fuente: Autoría propia

<sup>59</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 98-99.

<sup>60</sup> En este caso se construiría tras el asedio de las tropas castellanas de Pedro I de Castilla, que, al emplear ellos mismos el recinto como campamento base de artillería en el ataque, verían la importancia y necesidad de reforzar esta parte del conjunto defensivo. Si fuese así, este segundo muro se realizaría en torno a 1390, fecha en la que se mandó reparar el sistema defensivo a la comunidad judía.

Fuera del Recinto de la Torre Mocha, el lienzo norte prosigue en ascenso hasta el actual Castillo de Ayub, dominando las partes más elevadas en torno al valle en el que se encuentra la ciudad. En su recorrido se podían encontrar dos puertas de acceso a la ciudad. La principal era la conocida como Puerta de Soria, ya que por ella cruzaba el camino procedente de dicha ciudad [Fig. 9]. Era el acceso principal a la ciudad desde el norte. Muy poco se sabe de dicha puerta, ya que su vano fue transformado en la capilla de la Inmaculada Concepción (s. XVIII)<sup>61</sup> y está tan reformada en la actualidad que es imposible hacer un juicio de valor sobre cómo pudo ser en periodo andalusí. Sin embargo, a través de la observación de fotografías de comienzos y mediados del s. XX, se puede observar que la puerta, sin poder establecer una secuencia constructiva clara, estuvo formada por un arco rebajado flanqueado por dos torres que pudieron ser de planta cuadrangular.

A más de 100 metros de distancia y alrededor de 50 metros de altura sobre la Puerta de Soria se encuentra la conocida como Puerta Emiral [Fig. 10]. Gracias a su cegamiento, probablemente en la Edad Media, actualmente es la puerta andalusí mejor conservada de todo el conjunto. Se trata de una puerta sencilla, sin torres que la flanqueen, asentada en lo alto del valle, cuyo uso y dimensiones originales son desconocidos. Antonio Almagro defiende que su utilidad fue puramente militar, para facilitar el tránsito de tropas hacia el recinto de la Longía.<sup>62</sup> Sin embargo, es más probable que en origen tuviese una finalidad civil, como acceso a la parte superior de la ciudad o como entrada alternativa al valle para los ganados y los pastores que buscaran refugio en su interior, ya que no hay total certeza de la existencia del Recinto de la Longía en este periodo.

Independientemente de su funcionalidad, la puerta no es más que un acceso en arco de herradura emiral de dos tercios de alzado respecto del radio, con 16 dovelas de piedra de yeso bien talladas en su parte superior y sillarejo en su parte inferior, cuyo despiece es radioconcéntrico. El resto está construido en lo que Souto llama “tapial 1”, mientras que esa parte del lienzo de la muralla en la que está ubicada la puerta es de “tapial 2”.<sup>63</sup> Tiene unas dimensiones de 2,38 metros de anchura y 3,30 metros de altura en la actualidad, aunque en origen sería aún más alta, ya que no se ha conservado nada de su parte superior y se desconoce cómo estaba estructurada y tampoco conocemos dónde estaba la cota de suelo porque la zona no ha sido excavada. La puerta daba paso a un corredor con bóveda de medio cañón, cuyas dimensiones de la parte conservada son de 2,90 metros de ancho y 1,40 metros de profundidad. Su estructura al interior es distinta, ya que no sería en arco de herradura, sino en proyección en el espacio de un arco de medio punto siguiendo líneas paralelas a la altura de su imposta. Aún conserva las gorroneas de las puertas.<sup>64</sup> Según Souto, como esta puerta se ve desde todos lados, tanto desde el interior de la ciudad como desde el exterior, además de las funciones civil y militar, desde una lectura iconográfica de la arquitectura, pudo tener también una finalidad simbólica, como imagen del poder Omeya en la región. De este modo, representaría desde el punto más visible del Barranco de la Rúa el poder del emirato cordobés, estado que fortificó y pobló la ciudad con el fin de hostigar a las levantiscas oligarquías del valle del Ebro.<sup>65</sup> El uso de este tipo de arco en ese lugar concreto constituye un ejemplo relevante de la arquitectura de ostentación en un paisaje cuya lectura, pese al paso de los siglos, puede seguirse haciendo con comodidad. Esta idea no es en absoluto descabellada, pues, al fin de al cabo, no sería el único caso conocido, ya que una puerta como emblema del poder Omeya la encontramos también en el Castillo de Gormaz,<sup>66</sup> en la puerta del rey del castillo de Cañete<sup>67</sup>, aunque ambas sean del periodo Califal, o en la Puerta de San Esteban de la Mezquita de Córdoba, que es con la que se relaciona directamente en lo formal la de Calatayud,<sup>68</sup> y en la lejanía no deja de ser la idea tradicional de arco de triunfo. Es decir, por su simbología, por su similitud formal con la Puerta de San Esteban de la Mezquita de Córdoba y por su particular técnica constructiva, constatable también en las ruinas del Castillo de Samed, fortaleza construida paralelamente a la ampliación bilbiliana, se puede asegurar que esta puerta debió realizarse a mediados del s. IX, en la reconstrucción que mandó hacer Muhammad I (862-863).<sup>69</sup>

<sup>61</sup> Asociación Torre Albarrana, “Ermita de la Purísima”, en *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coord. José Ángel Urzay Barrios (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 233-234.

<sup>62</sup> Antonio Almagro Gorbea, “Puerta emiral de Calatayud”, en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch* (Madrid: Ministerio de Cultura, vol. IV, 1983), 96-97.

<sup>63</sup> Cabe recordar que el tapial 2 está realizado con tierra apisonada.

<sup>64</sup> Almagro Gorbea, “Puerta emiral de Calatayud”, 97-100.

<sup>65</sup> Juan Antonio Souto Lasala, “Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado”, en *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1982), 291.

<sup>66</sup> Antonio Almagro Gorbea, “La puerta califal del Castillo de Gormaz”, en *Arqueología de la Arquitectura*, no. 5 (2008): 64-65.

<sup>67</sup> Miguel Romero Sáiz, “Cañete”, en *Cuenca, castillos y fortalezas* (Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2019), 154-159.

<sup>68</sup> Almagro Gorbea, “Puerta emiral de Calatayud”, 100-101.

<sup>69</sup> Souto Lasala, “Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado”, 286; Almagro Gorbea, “Puerta emiral de Calatayud”, 101; Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 55.

Dejando atrás la Puerta Emiral, la muralla corre paralela al camino que la atraviesa. El último elemento destacable de esta parte del conjunto defensivo, que enlaza directamente con el lienzo del actual Castillo de Ayub, es la torre albarrana que protegía este camino [Fig. 11]. En opinión de algunos investigadores, si se acepta que esta torre fue construida en el s. IX, sería la más antigua de esta tipología en la arquitectura militar andalusí.<sup>70</sup> La torre está compuesta por dos grandes bloques: el propio cubo y la coracha de seis metros que lo une al lienzo amurallado. Aunque no se asemeja demasiado a las torres albarranas del periodo Almohade, momento en que esta solución arquitectónica fue más usada y diversa en sus detalles,<sup>71</sup> cumple su misma funcionalidad, ya que es un elemento saliente y aislado del lienzo que protege un acceso y que multiplica los ángulos de disparo en 360 grados a la redonda.<sup>72</sup>



Fig. 11. Torre albarrana, sector norte del conjunto amurallado (s. IX).

Fuente: Autoría propia

Desde ella prosigue el lienzo amurallado hacia el noreste, comenzando la parte del sistema defensivo que denominaremos *lienzo del Castillo de Ayub*, por estar dicha fortaleza en esta parte, aunque cronológicamente no corresponda con este periodo. Tal y como describe Almagro, esta parte del sistema defensivo fue una de las más débiles de todo el conjunto, ya que la explanada que hay frente a él, antaño sin el pinar actual, permite una mejor maniobra tanto de tropas como de maquinaria de asedio.<sup>73</sup> Debió ser por este motivo, o como complemento de vigilancia del *qala* primitivo, por lo que, en algún momento indeterminado de los s. VIII-IX, parece ser que se construyó un *burj* en el emplazamiento del actual Castillo Mayor o de Ayub, el cual,



Fig. 12. *Burj* de planta cuadrangular que formó el núcleo anterior a la construcción del Castillo Mayor (s. VIII-IX). Fuente: Autoría propia

<sup>70</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca* (Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2007), 203.

<sup>71</sup> Ejemplos son las Torres del Oro y la Plata de Sevilla, o las torres albarranas del recinto fortificado de Cáceres. Samuel Márquez Bueno y Pedro Gurriarán Daza, “La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales”, en *Arqueología medieval*, no. 10, 1 (2003): 65-81; Rafael Cómez Ramos, “La Torre del Oro de Sevilla, revisitada”, *Archivo Hispalense* t. 91, no. 276-278 (2008): 239.

<sup>72</sup> Varga Aldana, “Los castillos y sus murallas de origen musulmán”, 42.

<sup>73</sup> Almagro Gorbea, “Puerta emiral de Calatayud”, 97.

tras la construcción de la fortaleza, quedó embutido dentro del paramento mural del nivel superior<sup>74</sup> [Fig. 12]. Un *burj* o *bury* (*buruy* en plural) es una torre de planta cuadrangular que podía estar aislada, con una guarnición permanente y ejerciendo un control militar sobre un territorio, o bien construida en el interior de un *hisn* o de un albacar, vigilando un espacio abierto para tropas o ganado denominado “haram”.<sup>75</sup> El caso bilbilitano se podría plantear desde dos perspectivas: o bien se construyó en el s. VIII, complementando el campo visual del primitivo *qala* en Doña Martina y reaprovechándose después para el albacar del recinto del s. IX; o se construyó en el s. IX, junto con el resto del conjunto fortificado. En cualquiera de los dos casos, lo que parece claro es que la presencia de un *burj* en este emplazamiento añade un argumento más a favor de la hipótesis de que la Puerta Emiral fue un acceso directo a uno de los albacares de la ciudad del s. IX, que se ubicaría en el entorno del actual Castillo de Ayub, es decir, en la parte menos edificable topográficamente, de forma muy similar a como ocurre en otras ciudades de origen islámico de la zona, como en Daroca, Molina de Aragón o Albarracín.

El recinto defensivo debió seguir hacia el sur, siguiendo el mismo recorrido que el actual muro de *Matuteros*. La construcción del muro de *Matuteros* aparece documentada a comienzos del s. XX, a través de las *Actas del Ayuntamiento de Calatayud*, y fue consecuencia de la Ley de Consumos promulgada en el reinado de Alfonso XIII, entre 1910 y 1912, que provocó que buena parte de la población, haciendo estraperlo, metiera productos en la ciudad a través de los derruidos muros del castillo. A dicha carga se la llamaba “matute”, por lo que las personas que se dedicaron a ello recibieron el nombre de “matuteros”. Para frenar dicha actividad ilegal, el Ayuntamiento mandó hacer una tapia en la parte de los muros del Castillo de Ayub que estaban más debilitados. Desde un punto de vista técnico, si este muro no estuviera documentado como obra del s. XX, unos ojos no expertos podrían incluso darlo como construido en el s. XI, ya que la técnica y la apariencia después de más de un siglo de existencia es la misma o muy similar que la del resto de muros del conjunto defensivo.<sup>76</sup> El recorrido de este lienzo delimita la parte occidental del actual recinto de la Longía, hasta llegar a un cortante de más de 50 metros de altura que uniría este lienzo con el castillo del Reloj.

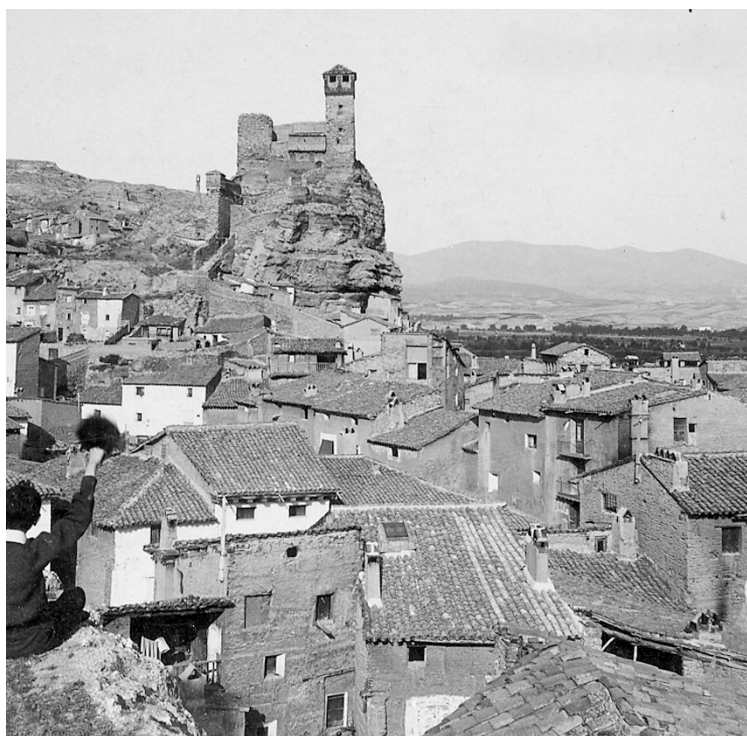


Fig. 13. Fotografía anterior a 1910 del Castillo del Reloj antes de su demolición. Fuente: Centro de Estudios Bilbilitano

Situado frente al Castillo de Doña Martina, el Castillo del Reloj, de existir en este periodo, debió ser una fortificación complementaria que ayudaría a proteger el acceso al valle desde el sureste. El análisis de este castillo es incluso más complejo que el del Castillo de Doña Martina, ya que pasó de ser un castillo de origen andalusí a ser reconstruido sucesivamente en la época de Alfonso I (s. XII) y de Pedro IV (s. XIV), a lo que se sumaron las adaptaciones hechas en el transcurso de la Primera Guerra Carlista (1833-1845), las Guerras del Sexenio Democrático (1868-1874) y en el rebrote carlista durante el comienzo del reinado de Alfonso XII, en 1876.<sup>77</sup> Estas reformas se explicarían por la demostrada utilidad de esta plaza fuerte. No obstante, la dramática conclusión que se puede extraer de todo este proceso es la extrema dificultad para identificar qué partes pueden tener un origen andalusí y cuáles no, problema agravado por la demolición

<sup>74</sup> José Miguel Pinilla Gonzalvo y Jaime Carbonel Monguilán, “La restauración del Castillo Mayor de Calatayud”, en *Aragón turístico y monumental*, no. 388 (2020): 23; Pedro Iglesias Picazo, Manuel Retuerce Velasco, Luis García García y María Dolores González Casado, “Las fábricas de yeso del conjunto fortificado de Calatayud (Zaragoza)”, en *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada* (Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2016), 348-350.

<sup>75</sup> Zozaya, “Las fortificaciones de al-Ándalus”, 65-66; Pavón Maldonado, *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas*, 168.

<sup>76</sup> González Zymla, “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva”, 202.

<sup>77</sup> Mariano del Cos, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1988), 125.

del castillo en 1910, tras la destrucción de varias casas y muerte de varios vecinos provocadas por el derrumbe de una parte de la ladera sobre la que se asentaba el castillo.<sup>78</sup> Por tanto, si todo lo que se puede hacer en el Castillo de Doña Martina es realizar un análisis estructural desde de la perspectiva de un espacio colmatado de escombros, en el Castillo del Reloj lo único que se puede hacer es estudiar los restos que sobrevivieron a su total arrasamiento. Es por eso por lo que la pregunta clave en este caso sería: ¿Cómo fue este castillo antes del derrumbe y qué posibles partes puede conservar del periodo andalusí, si es que realmente poseyó alguna en algún momento?

De su estado anterior a 1910 sólo conservamos una imagen tomada por un fotógrafo anónimo de finales del s. XIX o comienzos del s. XX [Fig. 13] y la descripción que hizo Mariano del Cos (1845):

El del Reloj, llamado el Castillo de Lopicado, se conserva en buen estado y ha sido restablecido en la última guerra civil. Posee de su antigüedad un torreón prismático cuadrangular, en el que se haya una gran campana dada a Calatayud por el Rey D. Pedro el IV. En la peña sobre que se halla hay una gran bodega tallada en el yeso natural del terreno. La Plaza de armas está también regularmente conservada y ha servido de fortaleza en dicha guerra civil. En ella se ven aún montones de grandes bolas redondas de piedra [bolardos] que servían de proyectiles a los antiguos antes de inventarse la pólvora.<sup>79</sup>

De todo lo descrito, si algo conserva de periodo andalusí deben ser las bases de sus muros, asentados, igual que sucede en el Castillo de Doña Martina, sobre roca madre excavada con forma ataludada. En sí, si lo comparamos con el resto de las fortificaciones del conjunto, el castillo posee una planta muy regular, ajustada a un rectángulo de 80 m. por 20 m. Su estructura es más sencilla que la del Castillo de Doña Martina, ya que posee un único nivel, aunque no es seguro que fuese así desde sus orígenes.<sup>80</sup> Este nivel está compuesto por una plataforma alargada, de planta rectangular irregular con predominio de líneas rectas, de unos 80 metros de longitud y dotada de un saliente en el extremo oriental, que, como si de una torre albarrana se tratase, serviría para hostigar a los asaltantes desde varios flancos y ganar puntos de vista angulares en los disparos. El acceso al interior se podía realizar de dos formas: o bien a través de una escalera excavada en la roca en el saliente oriental, o bien a través de una puerta, hoy desaparecida, en el extremo occidental. Conserva restos de un aljibe excavado en roca madre, además de la base de la torre cuadrangular que describe Mariano de Cos y que se puede apreciar en la fotografía protegiendo la puerta, que fue dotada en su día de un adarve de madera. Esta torre no es de origen andalusí, ya que consta que fue construida en el s. XV por “el moro Farache”, de modo que su análisis estilístico suele hacerse dentro de los parámetros del arte mudéjar.<sup>81</sup> Es decir, de todas sus partes, si realmente poseyó, como defiende Sanmiguel,<sup>82</sup> un precedente islámico, lo único que se podría relacionar con este periodo, sin certeza alguna, sería la base pétreo sobre la que se asienta la plataforma superior; que bien pudo ser reforzada con una alcazaba similar a la que se ve en la foto anterior a 1910 o simplemente con un lienzo de muralla que uniese la Puerta de Valencia con el recinto de la Longía.

Por último, dentro de esta fase constructiva emiral, entre este castillo y el de Doña Martina está documentada arqueológicamente la presencia de un lienzo amurallado en cuya mitad aproximada se emplazaría la conocida como Puerta de Valencia. Nada se ha conservado de él, más que la base pétreo de la muralla enterrada bajo la actual calle Trinquete que, hasta cierto punto, parece haberse fosilizado en el parcelario de la ciudad. Construida en piedra de yeso y trabada con argamasa, su grosor sobrepasaba el metro y medio,<sup>83</sup> por lo que probablemente fuese una muralla de un tamaño considerable, con camino de ronda amplio, similar al lienzo norte del Castillo de la Torre Mocha.<sup>84</sup> Nada se sabe de su composición o de si estuvo torreado, pero, atendiendo a la descripción que hizo Guitart Aparicio de la Puerta de Valencia, todo apunta a que:

Consistía ésta en dos cubos o fuertes torreones coronados de almenas, en la calle de la Rúa. La puerta tenía sus matacanes y rastrillo, y los torreones estaba coronados con almenas. Sobre la puerta había además otro alto castillete, lindo para la vista y majestad del conjunto pero peligroso para la solidez de

<sup>78</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 63.

<sup>79</sup> Cos, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, 125.

<sup>80</sup> Varga Aldana, “Los castillos y sus murallas de origen musulmán”, 37; Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 117.

<sup>81</sup> Hoy en día alberga una copia de la campana que regaló a la villa Pedro IV de Aragón, que curiosamente se sigue utilizando. Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 63; Guitart Aparicio, “El conjunto fortificado de Calatayud”, 69-70.

<sup>82</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 63.

<sup>83</sup> Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Rey Lanaspá, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, 59-60.

<sup>84</sup> No es de extrañar que en este espacio hubiera una muralla tan potente, ya que este sería otro de los puntos más fácilmente atacables del sistema defensivo y en donde, además, se encontraría una de las principales puertas de la ciudad.

la fábrica. Sirvió esta de cárcel pública hasta principios del siglo XVII. En los torreones se pusieron dos lápidas conmemorativas en esta forma: Derríbose aquél en 1608, y toda la puerta se derrumbó en 1626.<sup>85</sup>

Esta puerta estaría comunicada directamente con la de Soria a través del Barranco de la Rúa, que incluso hoy en día actúa como eje vertebrador y calle principal del entramado urbano.<sup>86</sup> Siguiendo el patrón común de las ciudades andalusíes, en torno a este barranco se debieron ubicar los elementos principales de la vida urbana, como la mezquita aljama y el zoco, pudiendo estar ambos emplazados en la zona de la actual plaza de San Juan el Viejo. La tradición cuenta que al conquistar el monarca Alfonso I la ciudad, el 24 de junio de 1120, tras entrar por la Puerta de Soria, consagró al culto cristiano la primera mezquita con la que se topó y la dedicó a San Juan Bautista, santo patrón de ese día. Se sabe que en esta plaza hubo una iglesia románica dedicada precisamente a este santo, que fue sucesivamente ampliada y que se llamó iglesia de San Juan de Vallupí. Tras la expulsión de los Jesuitas, dado su estado de deterioro, esta sede fue trasladada a su actual emplazamiento en San Juan el Real.<sup>87</sup> Muchos autores han identificado esta desaparecida iglesia con la ubicación de la mezquita consagrada por Alfonso I, que, al estar en el centro del perímetro amurallado del s. IX, se ha querido ver como la mezquita aljama emiral.<sup>88</sup> Por tanto, de ser cierto, siguiendo el patrón habitual de las ciudades islámicas descrito por Torres Balbás, el zoco debió estar ubicado en sus inmediaciones.<sup>89</sup> La descripción canónica de la ciudad andalusí y de la ciudad mudéjar, tal y como la defendía Chueca Goitia, coincidiría bastante bien con el caso bilbilitano.<sup>90</sup> No obstante, de nuevo la falta de trabajos arqueológicos impide confirmar esta estructura urbana.

#### 4. Las ampliaciones defensivas del periodo califal

A lo largo del s. X, tras la revuelta de Mutarrif ya citada (937), los bilbilitanos se mantuvieron fieles al estado omeya, algunas de cuyas élites de poder llegaron a ostentar altos cargos dentro de la administración estatal, como fue el caso de Al-Asi ibn Hakam, que gobernó Calatayud entre los años 950 y 972 aproximadamente y que, aunque se desconoce el motivo de su nombramiento, se sabe que llegó a ser *visir* de Al-Hakam II.<sup>91</sup> También sabemos que los gobernadores bilbilitanos participaron en la conquista del Magreb. Según nos cuenta Ibn Ḥayyān, en el año 973, el Califa Al-Hakam II se propuso conquistar este territorio, que había perdido su padre años antes y que estaba gobernado por la dinastía magrebí de los Idrisi. Envió un primer ejército al mando del general Ibn Qāsim, pero este fue derrotado y obligado a pedir refuerzos. El Califa, probablemente viendo que la conquista no iba a ser tan fácil como en un principio estimaba, envió otro ejército al Magreb, pero esta vez comandado por su mejor general, Gálib ibn ‘Abd al-Raḥmān, un liberto eslavo que ya había vencido en varias campañas militares en la Península Ibérica y que había combatido en el norte de África cuando aún gobernaba su padre, y de quien sabemos que llegó a ser señor de Medinaceli y seguramente converso al islam. Gálib hizo retroceder a las tropas de al-Hisan II, gobernador del Magreb, hasta la fortaleza de Hadjar al-Nasr, un inexpugnable nido águilas que el Idrisi había convertido en su capital administrativa. Ante la dificultad que acarrea la conquista de semejante fortaleza, Gálib solicitó refuerzos al Califa, quien, para asegurar la victoria, envió un ejército reclutado en la Marca Superior, comandado por el *visir* y *caíd* de Zaragoza Yahya ibn Muhammad al-Tuyubí, a quien acompañaron los miembros más destacables de la familia Tuyubí, entre los que se encontraba Abd al-Aziz, por aquel entonces gobernador de Calatayud.

Antes de partir, tal y como marcaba el protocolo califal, los dirigentes Tuyubíes se entrevistaron con Al-Hakam II, quien les prometió cuantiosos beneficios por combatir en dicha campaña. El ejército tagarino partió el 7 de agosto del año 973, consiguiendo someter la fortaleza de Hadjar al-Nasr en febrero del año siguiente y tomando como prisionero a Al-Hisan II. Tras la victoria, Gálib regresó con el Idrisi, prisionero, a

<sup>85</sup> Guitart Aparicio, “El conjunto fortificado de Calatayud”, 59.

<sup>86</sup> El barranco es la calle principal porque, al ser un arroyo estacional, que incluso en algunos momentos actúa como torrentera, debe dejarse libre, por lo que nunca ha sido recomendable construir en él. Antonio Almagro Gorbea, “Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas”, en *Al-Qantara*, no. 8 (1987): 444.

<sup>87</sup> Gonzalo Máximo Borrás Gualis, *Guía de la Ciudad Monumental de Calatayud* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1985), 195-196; Herbert González Zyma y Diego Prieto López, “El Románico de repoblación en el arcedianato de Calatayud”, en *X Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos), 2020, 71; Santiago Beltrán Monforte, “Iglesia de San Juan el Real”, en *Calatayud. Historia, arte arquitectura y urbanismo*, coord. José Ángel Urzay Barrios (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 170.

<sup>88</sup> Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 33; González Zyma, “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva”, 201; Agustín Sanmiguel Mateo, “Apuntes sobre la evolución urbana del Calatayud islámico”, en *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991), 452-453; Anabel Isabel Pétriz Aso y Agustín Sanmiguel Mateo, “Consideraciones en torno a la morería de Calatayud: Distribución urbana de las tres comunidades religiosas en la Edad Media”, en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo* (Teruel: Centro de Estudios Turolenses, 1995), 665.

<sup>89</sup> Torres Balbás, *Ciudades hispanomusulmanas*, 285 y 295.

<sup>90</sup> Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, 100.

<sup>91</sup> Roberto Hernández Muñoz, “Historia islámica de Calatayud en las fuentes escritas”, en *Cuarta Provincia*, no. 5 (2023): 22.

Córdoba, dejando al mando del Magreb a los Tuyubíes, quienes recibieron cuantiosas y recurrentes sumas de dinero para su manutención hasta la primavera del año 975, cuando el príncipe, Abu-l-Walid, futuro Hisham II, ordenó su regreso a la Marca Superior para ayudar de nuevo a Gálib, pero esta vez contra las tropas del conde Garcí Fernández, que un año antes había conquistado las poblaciones de Deza y Ateca, muy cercanas a Calatayud. A su regreso, probablemente por su buena gestión del Magreb y por el variado contingente demográfico que formaba la tropa que le obedecía y que traían consigo los Tuyubíes, el príncipe nombró a Abd al-Aziz, gobernador de Calatayud, *sahib al-surta al-uya*, o lo que es lo mismo, comandante de tropas mercenarias. Tras su nombramiento, el príncipe envió a Abd al-Aziz a fortificar el distrito de Daroca antes de reunirse con las tropas de Gálib, del que formaba parte Calatayud y que era colindante con las poblaciones tomadas por Garcí Fernández un año antes.

Estos acontecimientos, junto a la constante expansión urbana, obligarían a ampliar y mejorar las defensas de la ciudad, y más teniendo en cuenta las constantes amenazas del norte, venidas de Soria. De este modo, se adhirieron al sistema defensivo emiral el Castillo Mayor, la propia Torre Mocha que da nombre al recinto que la contiene, el recinto de la Longía y, quizás, el Castillo de la Peña.

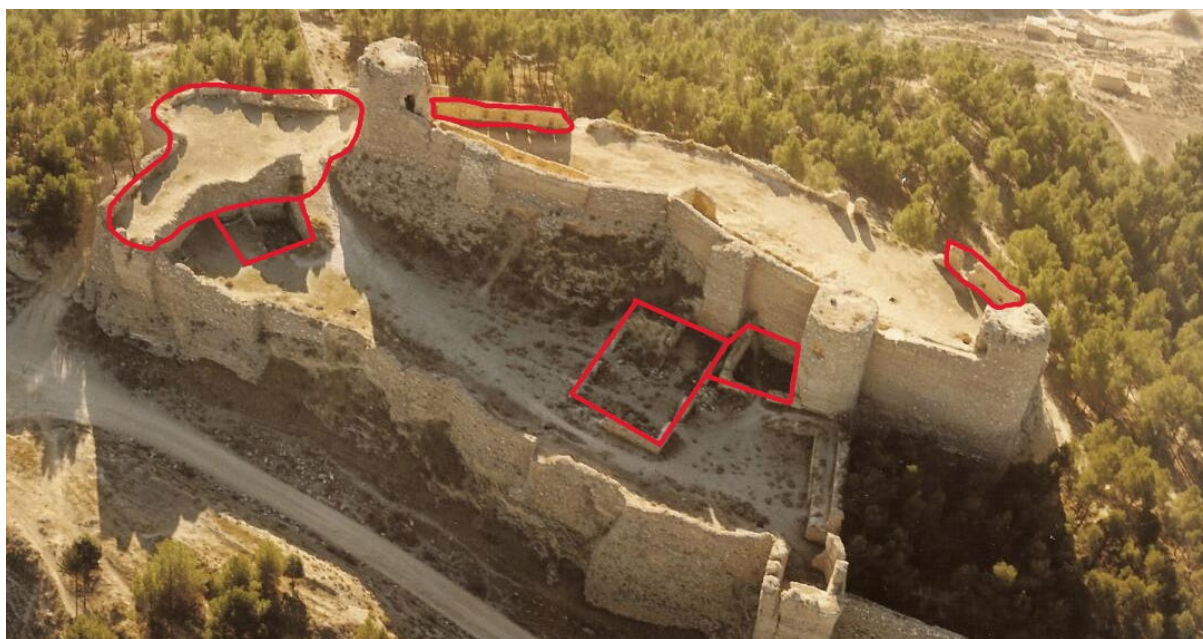


Fig. 14. Vista aérea e interpretación de las estructuras arquitectónicas del Castillo Mayor de Calatayud. Señaladas en rojo las partes que no tienen un origen medieval. Fuente: Autoría propia

El castillo Mayor, también llamado “de Ayyub”, es la fortaleza más estudiada de todo el conjunto. Esos estudios han determinado una serie de hipótesis que defienden sucesivas fases constructivas [Fig. 14]. Tiene dos recintos, uno superior y otro inferior, pero para analizarlo correctamente primero se deben identificar las partes que pueden ser islámicas y las que no. Comenzando por el primer nivel, todo su lienzo noreste se construyó en el s. XVII, como una adaptación del sistema estrellado, pero de un solo pico, que se mantuvo en uso el s. XIX y en cuyo espacio también se excavó un aljibe. Con esta ampliación se modificó también la comunicación entre ambos niveles, estableciéndose a través de una rampa en zigzag junto a la que se construyó un nuevo acceso en escalera desde el interior del recinto, que es por donde se entra actualmente. Esta adición al sistema constructivo medieval se hizo condicionada por las necesidades del uso artillero de cañones y por el temor a una hipotética invasión francesa en el contexto de las Guerras de los Habsburgo que jalonan los s. XVI y XVII. Del mismo modo, en el s. XIX, se hicieron una serie de transformaciones en el nivel superior, adaptándolo a las nuevas formas de guerra asociadas al conflicto carlista, pudiendo hablar, en ese momento, de un fuerte fusilero. En el sector sureste, además de los restos de edificios que contiene en su interior, son transformaciones del s. XX una serie de espacios habitacionales que se utilizaron primero como cuartel, luego como vivienda de un guarda, después como estación de radiotransmisiones militares e incluso, a través de testimonios orales, se sabe que llegó a haber allí un prostíbulo, alejado de la población y discreto. A esto hay que sumar que uno de los cubos del lienzo que separa ambos niveles fue también muy modificado en épocas posteriores sin que esté claro el momento de esa transformación. Por tanto, los restos islámicos del conjunto se reducen a las bases ataludadas del muro exterior del segundo nivel, también al muro exterior del primer nivel y a gran parte del muro intermedio, incluyendo las dos torres octogonales que lo limitan por

ambos lados. Aunque pudiera parecer lo contrario, son restos suficientes para realizar su análisis y emitir un juicio de valor aproximado acerca de cómo pudo ser el castillo entre los s. VIII y XII.<sup>92</sup> Su uso militar se mantuvo hasta bien adentrado el s. XX y esto motivó que numerosos historiadores, como Cos, Alejandre y otros, lo identificaran como la alcazaba primitiva de la ciudad y lo relacionaran directamente con los primeros pobladores árabes, incluso llegando a decir que su construcción había que datarla en el s. VIII;<sup>93</sup> de ahí que uno de los topónimos tradicionales para nombrar este sector del conjunto fortificado sea el de *Castillo de Ayyub*, suponiéndolo construido por el tercer emir de Córdoba. Nada más lejos de la verdad, puesto que, a ciencia cierta, la totalidad de esta arquitectura nunca existió en aquel tiempo, siendo más acertado nombrarlo con el topónimo *Castillo Mayor*, que permite su asociación al s. X-XI y evita la confusión que supone asociarlo al s. VIII y a la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica.

Hasta donde se sabe, como ya se ha dicho, el castillo fue construido reutilizando un *burj* anterior (s. VIII-IX) que vigilaría el albacar de la ciudad en tiempos de Muhammad I. Sin embargo, se desconoce cuándo se erigió esta fortificación exactamente. En 2019 se realizó el análisis por radiocarbono de unas maderas incrustadas en un refuerzo del muro del nivel superior cuyo resultado estableció una datación en la primera mitad del s. XI,<sup>94</sup> de lo que se podría deducir, aunque no asegurar, que su construcción pudo ser anterior, situándola a finales del s. X, lapso temporal que coincide en mayor o menor medida con el momento en el que Calatayud estuvo fuertemente amenazada por las fuerzas castellanas de Garcí Fernández y en el que sus gobernantes se enriquecieron sobremanera con las campañas militares del Magreb. Un momento muy conflictivo que se tradujo en la ampliación y mejora del conjunto fortificado, coherente con las noticias escritas relativas a la fortificación del distrito de Daroca.<sup>95</sup> Las maderas también podrían haber sido reutilizadas en fecha incierta y haber sido ubicadas en este emplazamiento, de modo que no son determinante para hacer la datación del edificio, aunque sí muy reveladoras de una economía de medios muy limitada.

Formalmente, los restos islámicos del castillo tienen una planta alargada irregular y unas dimensiones aproximadas de 100 metros de largo por 50 de ancho. En un origen estuvo dividido en dos niveles, uno inferior, orientado al Norte, y otro superior, orientado al Sur. El nivel inferior debió ser una barbacana previa al segundo nivel y conserva restos de edificios de épocas posteriores. En este nivel se encontraba el acceso original del castillo, que se trataba de una estrecha puerta, de apenas metro y medio entre jambas, que estaba



Fig. 15. Puerta de acceso y torre de sección octogonal del Castillo Mayor de Calatayud (s. X). Fuente: Autoría propia

<sup>92</sup> González Zyma, “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva”, 204; Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 49; Varga Aldana, “Los castillos y sus murallas de origen musulmán”, 39; Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 51.

<sup>93</sup> Mariano Rubio Vergara, *Calatayud: Historia, artes y costumbres* (Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1952), 36; Emilio Larrodera López, *Análisis de Calatayud* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1955), 7; Cristóbal Guitart Aparicio, *Castillos de la Comunidad de Calatayud* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2004), 18; Álvaro López Asensio, “Origen y evolución urbana de Calatayud”, en *Actas del Tercer Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, vol. 2, 1989), 149; Vicente Alejandre Alcalde, *El sistema defensivo musulmán entre las Marcas Media y Superior de Al-Ándalus (siglos X-XIII)* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2014), 207; Cos, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, 125.

<sup>94</sup> Pinilla Gonzalvo y Carbonel Monguilán, “La restauración del Castillo Mayor de Calatayud”, 23; Iglesias Picazo, Retuerce Velasco, García García y González Casado, “Las fábricas de yeso del conjunto fortificado de Calatayud (Zaragoza)”, 348-350.

<sup>95</sup> Ibn Ḥayyān, *Anales palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II*, 115, 162-163, 179-180, 182, 216, 222, 266-267; Hernández Muñoz, “Historia islámica de Calatayud en las fuentes escritas”, 22-25.

precedida por un foso seco, por lo que su acceso se realizaría a través de un puente levadizo. La puerta se ubicaba en el lienzo occidental del castillo, en un pequeño muro orientado hacia el interior del conjunto fortificado, por lo que probablemente no se podría acceder al castillo desde el exterior. Este hecho facilitaría su defensa en caso de ataque, ya que privaría a los sitiadores de un punto débil del que aprovecharse para acceder [Fig. 15]. Todavía en las fotografías de comienzos del s. XX, cuando el castillo se seguía usando como cuartel, era la puerta principal por la que se accedía a la plaza fortificada.

Como muralla exterior, se reutilizó el propio perímetro amurallado del s. IX, que pudo haber sido modificado en esta parte, ya que los 100 metros que abarca parecen romper la continuidad de los cubos. Aun así, dos cubos cuadrangulares son los que marcan los límites del castillo. Pero su muro más monumental es el que separa ambos niveles. Está orientado hacia el primer nivel, con el fin de que una pequeña guarnición pudiese resguardarse y resistir en la segunda plataforma si el enemigo tomaba la plataforma adelantada que algunos perciben ya como una barbacana. Precisamente en este muro está incrustado el *burj* del s. VIII, cuyas paredes están elevadas con la plomada en recto, mientras que los recrecimientos y ampliaciones de los s. IX y X son ataludados. Pero lo más destacable de este muro son las dos torres octogonales que lo limitan en sus lados este y oeste, que hasta hace relativamente poco fueron el motivo de análisis casi único del castillo y que llevaron a muchos autores a pensar en este edificio militar como una de las partes construidas en el s. IX, por su similitud con la Torre Mocha. Ambas torres están estructuradas en varias alturas, con un nivel inferior abovedado, que sería un espacio habitacional para el cuerpo de guardia, un nivel intermedio, que conecta la



Fig. 16. Vista general de los sectores norte y occidental del conjunto fortificado de Calatayud, en el que se identifican la Torre Mocha, el Castillo Mayor, la torre albarrana y diferentes lienzos de muralla (s. IX y X).

Fuente: Asociación Española de Amigos de los Castillos.

torre con el adarve del muro y sus caminos de ronda, y una terraza en la parte superior, que serviría de puesto de vigilancia, exactamente igual que como se plantea la estructura de la Torre Mocha, a la que se accedía a través de escalinatas intramurales. El acceso desde la parte noroccidental debía ser impresionante en la Edad Media. Quien se aproximaba a Calatayud veía un conjunto fortificado jalonado de torres octogonales con potentes murallas y torreones en cremallera, presidido por un castillo enorme flanqueado por dos torres octogonales. Algo de esa magnificencia, pese a la situación de ruina actual, aún se vislumbra en las fotografías [Fig. 16].

El nivel superior del Castillo de Ayub está orientado al sur y mira a la ciudad, siendo el punto más alto de todo el conjunto defensivo. Actualmente está conformado por una plataforma alargada e irregular, tendente a la planta rectangular, de unos 80 metros de largo por 16 de ancho, que apenas conserva nada original. Lo único que se podría relacionar con el periodo andalusí son los taludes de su muro, carentes de torres, pero con una altura muy pronunciada. Se desconoce si tuvo arquitecturas en su interior, porque los restos que conserva actualmente son de edificios del s. XX. Sin descartarlo, nos parece que lo más probable es que fuese un patio de armas y, quizá, un retén más o menos permanente.

La construcción de este castillo debió conllevar la desaparición de uno de los albares de la ciudad, lo que provocaría la construcción de uno nuevo junto a él, que seguiría utilizando la Puerta Emiral como acceso.



Fig. 17. Vista aérea e interpretación de la espacialidad del Recinto de la Longía en relación con el Castillo Mayor y a la posición del *burj* (s. X-XI). Fuente: Autoría propia

Se trata del recinto de la Longía [Fig. 17], un enorme espacio de planta cuadrangular irregular, sin urbanizar, en el que, en caso de ataque al distrito de Calatayud, los pastores y población de los alrededores se cobijarían junto a su ganado. No obstante, también cabe la posibilidad de que, al igual que el recinto de la Torre Mocha, hiciese las funciones de *hisn* urbano que sirviera como lugar de parada o concentración militar previo a campañas bélicas. Independientemente de su funcionalidad, el recinto está conformado por cuatro lienzos amurallados distintos, de los que cabe destacar el lienzo septentrional, que es el más monumental de todos, por estar unido al Castillo de Ayub. Todo él está realizado en lo que Souto denomina “tapial 3”<sup>96</sup> y se conserva solamente la mitad en buen estado. Lo más destacado de este lienzo son dos grandes torreones abiertos al interior del recinto. El primero de ellos es un cubo de planta cuadrangular, tanto al interior como al exterior, y en origen debió estar compuesto por un mínimo de dos alturas, aunque en la actualidad sólo se conserva la parte inferior. Esta primera altura se encuentra al nivel del suelo y está compuesta por un habitáculo de 6 metros de altura cubierto con bóveda de cañón. Según Agustín Sanmiguel, el cubo debió tener otra estancia similar en la parte superior,<sup>97</sup> pero, de ser así, esta no ha perdurado hasta nuestros días, por lo que no se puede afirmar a ciencia cierta que la tuviera. A escasos 40 metros de él se encuentra el segundo cubo, que es el más grande de los dos, e incluso de los más grandes conservados de todo el conjunto. Es de planta cuadrangular al interior y semioctogonal al exterior, y tiene una altura aproximada de 18 metros, lo que le permitió tener hasta cuatro niveles distintos, tres de ellos interiores, cubiertos con bóvedas de cañón, y uno exterior.

Por la similitud con las torres del Castillo Mayor y por construirse con una técnica diferente al tapial, como el resto de su recinto, paralelamente se debió construir la Torre Mocha, ubicada en el nivel superior de la fortificación a la que da nombre. Se trata una torre vigía de planta octogonal al exterior y circular al interior, construida en sillarejos de yeso, más o menos regulares, compactados con argamasa yesífera [Fig. 18]. Estuvo dividida en tres alturas: la planta inferior la conforma un pequeño aljibe cubierto con bóveda cónica, cuyo fondo está a la altura del suelo; el segundo nivel está compuesto por un habitáculo circular cubierto con falsa bóveda por aproximación de hiladas, mientras que el nivel superior fue un aterrazamiento a modo de adarve que, con toda probabilidad, estaría almenado y serviría de puesto de vigilancia. A ambos niveles superiores se accedía a través de una escalera de caracol cubierta con falsa bóveda por aproximación de hiladas.<sup>98</sup> La

<sup>96</sup> Cabe recordar que el tapial 3 es un compuesto de fragmentos de yeso sin tallar unidos con tierra en la que se encuentran intrusiones ocasionales de paja. El conjunto se enlucce con argamasa de yeso de gran solidez. Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 45-46.

<sup>97</sup> Sanmiguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*, 207.

<sup>98</sup> Sanmiguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*, 217-220.



Fig. 18. Torre Mocha (s. X-XI). Fuente: Autoría propia

lectura e interpretación de este espacio es muy compleja. El acceso a la torre se realiza a través de una puerta, cubierta también con falso arco por aproximación de tres hiladas, que se encuentra a más de un metro sobre el nivel del suelo. Este acceso implica que, desde su origen, la torre se pensó para albergar un aljibe, aunque su enlucido sea de fábrica posterior a su construcción. Es decir, la única forma de acceder al interior sería usando una escalera de mano, lo que protegería el agua tanto del ganado como de la población refugiada. Este depósito, junto a la carencia de grandes restos arquitectónicos en el interior del recinto y la ausencia de alcaides documentados, es lo que ha llevado a identificar el Castillo de la Torre Mocha como uno de los albares de la ciudad.<sup>99</sup> Aunque su cronología es muy difícil de establecer, lo más razonable, al compararla con las torres del Castillo de Ayub, sería pensar que fue obra del s. X. Desde un punto de vista militar, esta torre sería un punto de observación del territorio colindante, vigilando el Barranco de las Pozas, la gran explanada que hay frente al lienzo norte del recinto amurallado, la Sierra de Almantos y el camino de Soria (Barranco de la Rúa), aunque también podría contribuir solidariamente a la defensa del lienzo norte del recinto, uno de los puntos más débiles de todo el conjunto fortificado. Es decir, haría las veces de atalaya y, en caso de ataque, de puesto de control y de refugio de la población y sus

ganados. Por eso, no es casualidad que se localizase en ese punto, ya que, además de ubicarse en una posición visualmente privilegiada, ayudaría a repeler las escaramuzas y expediciones cristianas procedentes de Soria y permitiría su acceso a los que poblaban los alrededores de Calatayud sin que esta población y sus animales entraran en la ciudad<sup>100</sup>.

Por último, el Castillo de la Peña es el que más incógnitas plantea. En base a los restos arqueológicos encontrados en la parte llana de la ciudad, en su mayoría de los s. XI-XII, pero con varios restos habitacionales del s. X,<sup>101</sup> cabe la posibilidad de que, tras la campaña militar de Abderramán III (937), una parte de la población evacuada de las ciudades y fortalezas circundantes se instalara definitivamente en Calatayud, bien por la pérdida de su hogar en la guerra o bien por ser el único lugar que había demostrado cierta seguridad en caso de ataque. Al carecer de espacio constructivo dentro del recinto amurallado emiral, esta nueva población se debió ubicar en las llanuras del sur, tras la Puerta de Valencia, conformando arrabales que, después, con el paso del tiempo, se convertirían en la parte principal de la medina. En caso de tener un pasado islámico, resulta lógico pensar que el Castillo de la Peña se construyera también en este periodo, tanto para defender estos nuevos arrabales como para vigilar el Barranco de las Pozas, ya que la amenaza castellana también venía de esta dirección. No obstante, la falta de restos arqueológicos importantes y citas en las fuentes hace imposible saberlo a ciencia cierta. Lo único que sabemos de la fase medieval del santuario de Nuestra Señora de la Peña es que fue ascendido al rango de Colegiata en 1180, por lo que para esa fecha ya debía haber un templo construido sobre los restos del primitivo castillo. El edificio actual se construyó en 1343, en cuyo proceso se debieron eliminar los pocos vestigios que quedaran de la fortificación original, aunque, debido a su posición geográfica dominante sobre el barranco, sabemos que este templo se siguió utilizando con fines bélicos en otras ocasiones, como en el asedio castellano de Pedro I (1362) y como acuartelamiento de las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia, en 1812.<sup>102</sup> No deja de ser

<sup>99</sup> Sanmiguel Mateo, *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*, 59; Sanmiguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*, 217; Guitart Aparicio, "El conjunto fortificado de Calatayud", 67; Guitart Aparicio, *Castillos de la Comunidad de Calatayud*, 21-22.

<sup>100</sup> Alejandro Alcalde, *El sistema defensivo musulmán entre las Marcas Media y Superior de al-Ándalus (s. X- XII)*, 126-127.

<sup>101</sup> Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Rey Lanasa, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, 120-139.

<sup>102</sup> Rubén Pérez Moreno, "Santuario de Nuestra Señora de la Peña", en *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, ed. José Ángel Urzay Barrios (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 201.

una iglesia fortificada que se clasifica, junto a otras (Tobed, Herrera de los Navarros, Morata de Jiloca, Torralba, Ribota, etc.), formando parte del mudéjar aragonés. Es decir, lo que vemos es que, aunque la fortificación desapareciera bajo los muros del templo y desconozcamos el origen y el motivo de su construcción, este espacio mantuvo la funcionalidad militar para el que fue pensado originalmente durante siglos. El templo que se ve hoy en día es fruto de las reformas del s. XIX y XX, por lo que resulta imposible determinar cómo fue el castillo en época andalusí.

## 5. Las fortificaciones en época taifa

En 1038 se produjo un cambio dinástico en el gobierno de la Marca Superior, llegando al poder la familia de los Banu Hud, del linaje árabe de Yudam, que entraron en Al-Ándalus durante su conquista en el s. VIII. Su líder, Sulayman al-Musta'in, del mismo modo que hizo Sancho Garcés III (c. 992/996-1035) algunos años antes con sus territorios, dividió la Taifa de Zaragoza en cinco distritos, que repartió entre sus cinco hijos: Ahmad ibn Sulayman, que gobernó la ciudad de Zaragoza; Yusuf, que heredó Lérida; Muhammad Adad al-Dawla ibn Sulayman, soberano de Calatayud; Lub, regidor de Huesca, y Mudir ibn Sulayman, señor de Tudela. A su muerte, en el año 1047, los cinco gobernaron cada distrito de manera totalmente independiente, a modo de pequeñas taifas, pero la ambición de Ahmad ibn Sulayman hizo que esta situación durase sólo diez años, ya que, en 1055, culminó la conquista de los territorios de sus otros hermanos, reunificando de nuevo la Taifa de Zaragoza.<sup>103</sup> A este vasto territorio añadió Tortosa y Denia, convirtiéndose en uno de los reyes de Taifas más poderosos de toda la Península, llegando incluso a desafiar a al-Mu'tamid (1040-1095) de Sevilla. La dinastía Hud se mantuvo independiente incluso con la llegada de los Almorávides.

Tras la reunificación de la Taifa llevada a cabo por Ahmad ibn Sulayman, en 1110, Hud Abd al-Malik, para intentar conservar su independencia frente a los almorávides, se alió con el monarca aragonés Alfonso I, a lo que los norteafricanos respondieron con el envío de un ejército al mando del general Ibn al-Hayy, conquistándola y anexionándola a Valencia. Tras su victoria, al-Hayy gobernó la taifa y ciudad de Zaragoza, incluyendo Calatayud, hasta 1115, cuando fue sustituido por el emir Ibn Tifilwit. Dos años después, en 1117,



Fig. 19. Dinar de Calatayud, acuñado por Muhammad Adad al-Dawla (1046-1048), Museo Arqueológico Nacional. Fuente:

Ceres:

<https://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=2007/80/3>

tras su muerte, Zaragoza quedó sin gobernador, lo que Alfonso I aprovechó para ampliar sus dominios, conquistando la “ciudad blanca”, pues así era llamada Zaragoza por los musulmanes, el 11 de junio de 1118.<sup>104</sup> El fin del periodo andalusí en Calatayud estaba cerca, ya que el avance del monarca aragonés fue imparable. Tras la caída de Zaragoza, la ciudad bilbilitana se erigió como la más importante de la región y como último reducto almorávide en la taifa, quizá por ser la que tenía una dotación militar más potente. En todo caso también capituló. Dos años después, en 1120, una semana después de la victoria cristiana en la batalla de Cutanda, Calatayud cayó ante el monarca aragonés, finalizando con ello un periodo de más de 400 años de soberanía andalusí.<sup>105</sup>

Paralelamente a estos acontecimientos históricos, la ciudad debió expandirse hacia la ribera del Jalón, pues, en la década de los 90, se encontraron restos arqueológicos habitacionales y cerámicos de los s. X y XI en distintos puntos de esta parte de la ciudad. La declaración de Calatayud como taifa independiente conllevaría la gestión de todo un territorio circundante, lo que le dio a la ciudad el rango de capital. Una capital en la que se llegó a acuñar moneda propia<sup>106</sup> [Fig. 19], conservándose varios dinares

<sup>103</sup> Ibn 'Idari al-Marrakusi, *Al-Bayan al-Mugrib*, ed. E.J. Brill (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993), 186-187; Sáenz Preciado; Urzay Barrios, y Olalla Celma, “Historia de la ciudad”, 12; López Landa, *Historia sucinta de Calatayud*, 17; María Jesús Viguera Molins, “Las Taifas”, en *Historia de España: Los reinos de taifas, al-Ándalus en el s. XI* (Madrid: Espasa-Calpe, 1998), 75.

<sup>104</sup> José María Lacarra, *Alfonso el Batallador* (Zaragoza: Guara Editorial, 1978), 66-75; José Carlos Abadía Doñaque, “Calatayud, Alfonso el Batallador y los almorávides”, en *Actas II Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1989), 191-198.

<sup>105</sup> Hernández Muñoz, “Historia islámica de Calatayud en las fuentes escritas”, 29; Souto Lasala, *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, 40; María Jesús Viguera Molins, “Historia Política”, en *Historia de España: El retroceso territorial de al-Ándalus. Almorávides y Almohades, s. XI al XIII* (Madrid: Espasa-Calpe, 1998), 57.

<sup>106</sup> Se tiene noticia de varias monedas fabricadas en Calatayud durante su breve periodo de independencia, empezando por la descrita por Vicente de la Fuente y terminando por las localizadas en Valencia y Murcia. Fuente, *Historia de la siempre Augusta y fidelísima ciudad*

de la ceca bilbilitana en el Museo Arqueológico Nacional y en las colecciones de otros museos, y en la que se desarrollaron ricas manufacturas de loza blanca y azul y de loza dorada,<sup>107</sup> las cuales, según fuentes andalusíes contemporáneas, se exportaron muy lejos.<sup>108</sup> Estos hechos nos advierten de un crecimiento económico importante y probablemente también demográfico, pues las últimas estimaciones fijan una población de entre 4.000-8.000 habitantes durante el s. XI.<sup>109</sup> La ciudad ya no era una pequeña medina militar y secundaria, ahora era el centro de todo un territorio y debía adquirir todo un aparato administrativo y tener los edificios representativos de su nuevo rango. Lejos de poder hacerlo en el terreno escarpado y ya edificado



Fig. 20. Puerta del Terror (s. XVI). Fuente: Autoría propia

de la ciudad emiral, al igual que siglos después ocurrió en Granada, ciudad con unos condicionantes geográficos similares a los bilbilitanos, el foco se puso en la zona más llana, en la zona de los arrabales del s. X, zona más fácilmente habitable y a la que se daría lo que Navarro Palazón y Jiménez Castillo denominan como una “planificación parcial”.<sup>110</sup>

Toda esta expansión urbana conllevó la ampliación del perímetro amurallado. No obstante, casi la totalidad de esta nueva muralla ha desaparecido y apenas se tienen noticias de ella. Lo único que ha llegado hasta nuestros días son dos de sus puertas: La Puerta de Terror [Fig. 20] y la Puerta de Zaragoza. Ambas fueron reconstruidas entre los s. XVI y XIX, por lo que no es posible hacer un juicio de valor exacto sobre cómo fueron durante el periodo andalusí, aunque sí que parece que ambas debieron tener un origen medieval islámico o mudéjar, pues consta documentalente que, en 1574, Felipe II ordenó borrar inscripciones árabes que había en ellas, donde se guardaba memoria de su construcción, y sustituir los epígrafes por imágenes

*de Calatayud*, 123-124; Antoni Bofarull i Comenge, “Trobada de fragments de dirhem de les Taife, *Acta Numismática*, no. 17-18 (1987-1988): 198, 202 y 205; Carolina Doménech Balda, “Aportación a la numismática de las taifas”, *OMNI Numismatic*, SI-1 (2014). Consultado el 24 de julio de 2023. <http://www.wikimoneda.com/omni/>

<sup>107</sup> Las fuentes nos hablan de que la ciudad fabricaba loza dorada de una calidad exquisita. Se han encontrado varios centros alfareros de este periodo, pero en ninguno de ellos restos de este tipo de cerámica. Cebolla Berlanga, Royo Guillén y Rey Lanaspá, *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, 215.

<sup>108</sup> Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de España*, trad. Antonio Blázquez (Madrid, 1901), 28.

<sup>109</sup> Almagro Gorbea, “Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas”, 446; Sanmiguel Mateo, “Apuntes sobre la evolución urbana del Calatayud islámico”, 452.

<sup>110</sup> Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, *Las ciudades de Alandalús. Nuevas perspectivas* (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente, 2007), 63-65.

cristianas, siéndonos desconocidas cuales, puesto que los emblemas heráldicos que hoy existen son del XVII y se labraron en alabastro.<sup>111</sup> Lo que sí podemos hacer, de una forma más o menos acertada, es establecer el recorrido aproximado que debió tener la muralla en periodo andalusí, pues gran parte de él ha quedado fosilizado en el parcelario de la ciudad actual. Los límites noreste y sur parecen estar claros. El primero lo conformaba un lienzo amurallado que nacía en el Castillo del Reloj, del que aún se conserva una parte en pie, ya que algunos tramos se emplearon como muro del claustro de la Colegiata gótica del Santo Sepulcro. El segundo lo conformarían el Castillo de la Peña y un lienzo de muralla que corría paralelo al actual Paseo de Ramón y Cajal y del que aún se pueden observar restos de su base pétreo, ya que tales muros sirvieron de cimientos a otros edificios posteriores. En cambio, el límite oriental no está tan claro, lo que ha llevado a formular dos hipótesis diferentes. La primera de ellas es la propuesta por Miguel Pérez de Nueros a comienzos del s. XVIII, seguida por Agustín Sanmiguel Mateo en el s. XX, quienes establecieron un límite urbano muy similar al cristiano, dejando la posible mezquita aljama en el centro urbano;<sup>112</sup> mientras que la segunda es la propuesta por Antonio Almagro, que reduce notablemente las dimensiones del recinto y establece este límite oriental en el eje que viene determinado por la posición geográfica de las puertas de Terror y Zaragoza.<sup>113</sup>

## 6. Conclusiones

Pese a la importancia histórico-política que hemos visto que tuvo la ciudad durante su pasado andalusí, realmente poco se sabe con certeza de la secuencia constructiva de su sistema defensivo, pues las carencias documentales y materiales siguen siendo abrumadoras. Aunque sí es cierto que se han realizado algunos estudios al respecto, los cuáles han intentado arrojar algo de luz a una oscura caverna de desconocimiento, no han hecho más que intentar establecer distintas fases desde los restos materiales conservados, dejando un poco de lado la interacción de las defensas con la ciudad y sus funciones militares, olvidando, en cierto modo, que, al fin de al cabo, el sistema defensivo de cualquier ciudad andalusí era una parte más de ella, tanto como lo pudieran ser sus mezquitas, sus baños, sus zocos, etc.

Si intentamos establecerla desde el análisis de los restos materiales conservados, nada podemos agregar a lo ya dicho anteriormente. Lo único que parece estar claro es que hubo dos grandes fases, una durante el emirato de Muhammad I, más demostrable documental y materialmente, y otra más adelante, ya fuese durante el Califato o, como tradicionalmente se ha defendido, durante el periodo de Taifas, cuando Calatayud fue capital de una de ellas. Sin embargo, pese a que estas dos grandes fases parecen más o menos claras, resulta casi imposible clasificar los distintos elementos o partes del sistema defensivo en cualquiera de ambos bloques, algo que si se puede plantear, al menos hipotéticamente, desde el estudio de la interacción entre las murallas, la ciudad y las posibles necesidades militares surgidas a causa de los distintos acontecimientos históricos que fueron acaeciendo en la región durante los 400 años que duró la dominación andalusí del territorio.

Teniendo en cuenta estos otros factores, se puede plantear que, si Calatayud fue una fundación del s. VIII, no tuvo por qué ser totalmente *ex novo*. Pudo haber en su mismo emplazamiento, o en sus cercanías, un pequeño poblado agreste visigodo o hispanorromano de los s. VII y VIII del que no se haya conservado nada o del que la arqueología no haya encontrado aún ningún resto, que fuera uno de los condicionantes, junto al acceso a agua y su posición estratégica, del establecimiento del primitivo *qala* en el cerro de Doña Martina, pues ya se ha visto que construir un *qala* sobre algo preexistente y cercano a una gran ciudad romana en ruinas fue la tónica habitual en el s. VIII. Bajo este primer *qala* se establecería una población con las familias de las guarniciones y con los autóctonos, que debió ir creciendo paulatinamente en importancia hasta el punto de ser tenida en cuenta en la reorganización urbana que llevó a cabo el emir Muhammad I, a mediados del s. IX, en las Marcas, otorgándole el rango de medina. En este momento, y más teniendo en cuenta un propósito totalmente bélico como fue el hostigamiento a los Banu Qasi, se tuvo la imperiosa necesidad de fortalecer la ciudad, adhiriendo al *qala* original, ahora alcazaba, un gran albacar a sus pies, hoy llamado recinto de la Torre Mocha, y un gran recinto amurallado que protegería el barranco de la Rúa, eje vertebrador de la nueva población, que incluiría en su interior otro albacar junto al *burj* incrustado en el Castillo de Ayub, para el que se construiría la hoy denominada Puerta Emiral del s. IX.

En la segunda mitad del s. X, con la amenaza castellana de Garcí Fernández, procedente de Soria, el recinto fortificado se debió reforzar con la construcción del castillo mayor (o de Ayub), la atalaya del recinto

<sup>111</sup> José Ángel Urzay Barrios, "Puertas de la ciudad y fuente de Ocho Caños", en *Calatayud. Historia, arte arquitectura y urbanismo*, coord. José Ángel Urzay Barrios (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019), 280.

<sup>112</sup> Pérez de Nueros, *Historia, antigüedad y grandezas de la muy noble augusta ciudad municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno y leal, la fiel ciudad de Calatayud*, f. 227; Pétriz Asó y Sanmiguel Mateo, "Consideraciones en torno a la morería de Calatayud: Distribución urbana de las tres comunidades religiosas en la Edad Media", 665-666.

<sup>113</sup> Almagro, "Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas", 445.

de la Torre Mocha y, quizás, con el desaparecido castillo de la Peña, que probablemente protegería unos arrabales del s. X ubicados en la zona más llana de la ciudad, próxima al Jalón. A mediados del s. XI, cuando Calatayud obtuvo el rango de capital taifa, estos arrabales se debieron convertir en la parte principal de la medina, albergando una nueva mezquita aljama, zocos, alcaicería, etc., por lo que debió ser el momento en el que paralelamente se ampliara el recinto amurallado, con las puertas de Terror y de Zaragoza como únicos testigos vivientes. No obstante, sin fuentes escritas, documentales o restos materiales significativos, sigue resultando imposible establecer una secuencia constructiva incontestable. Los estudios sobre este conjunto fortificado aún tienen cosas por decir, superando las metodologías formalistas, y es posible que, con el paso de los años, las aportaciones que haga la arqueología y la identificación de nuevas fuentes escritas puedan hacer precisiones de las que el presente artículo pretende síntesis y heraldo que anuncia las líneas de trabajo hasta ahora definidas y futuras.

## 7. Fuentes y referencias bibliográficas

- Abadía Doñaque, José Carlos. “Calatayud, Alfonso el Batallador y los almorávides”. En *Actas II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 191-208. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1989.
- Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī. *Descripción de España*, traducido por Antonio Blázquez. Madrid, 1901.
- Acién Almansa, Manuel. “Poblamiento indígena en al-Ándalus e indicios del primer poblamiento andalusí”. *Al-Qantara*, vol. 20, no. 1 (1999): 47-64.
- Acién Almansa, Manuel. “De nuevo sobre la fortificación del emirato”. En *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, coordinado por Isabel Cristina Ferreira Fernandes, 59-76. Palmela: Ediciones colibrí, 2000.
- Al-Bakri. *Geografía de España*, traducido por Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza: Textos Medievales, vol. 53, 1982.
- Alejandro Alcalde, Vicente. *El sistema defensivo musulmán entre las Marcas Media y Superior de Al-Ándalus (siglos X-XIII)*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2014.
- Algora Hernando, Jesús Ignacio, y Arranz Sacristán, Felicísimo. *Fuero de Calatayud*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1982.
- Al-Hawawi, Yakut. *La España musulmana en la obra de Yakut. Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de Al-Ándalus*, traducido por Gamal Abd al-Karim. Granada: Universidad de Granada, 1974.
- Almagro Gorbea, Antonio. “Puerta emiral de Calatayud”. En *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, editado por el Ministerio de Cultura, 95-105. Madrid: Ministerio de Cultura, vol. IV, 1983.
- Almagro Gorbea, Antonio. “Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas”. *Al-Qantara*, no. 8 (1987): 421-448.
- Almagro Gorbea, Antonio. “La puerta califal del Castillo de Gormaz”. *Arqueología de la Arquitectura*, no. 5 (2008): 55-77.
- Almonacid Clavería, José Antonio. “Alcalá de la Vega”. En *Cuenca, castillos y fortalezas*, coordinado por Miguel Salas Parrilla, 67-73. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2019.
- Al-Razi. *Crónica del moro Rasis*. Madrid: Editorial Gredos, 1975.
- Aranda Marco, Ángel. *Arqueología de Daroca y su comarca*. Daroca: Centro de Estudios Darocenses, 1984.
- Asociación Torre Albarrana. “Ermita de la Purísima”. En *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 233-234. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Beltrán Monforte, Santiago. “Iglesia de San Juan el Real”. En *Calatayud. Historia, arte arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 170-186. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Bofarull i Comenge, Antoni. “Troballa de fragments de dirhem de les Taifes”, *Acta Numismática*, n. 17-18 (1987-1988): 197-205.
- Borrás Gualis, Gonzalo Máximo. *Guía de la Ciudad Monumental de Calatayud*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1985.
- Brogio, Gian Pietro, y Chavarría Arnau, Alexandra. “El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII)”. En *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Gijón: Ediciones Trea, 2008), 193-214.

- Cabañero Subiza, Bernabé; Cantos Carnicer, Álvaro, y Jiménez Ferrerueta, Héctor. “Fortificaciones musulmanas de Aragón”. En *Actas de las II Jornadas de Castellología Aragonesa: Fortificaciones del siglo IX al XX*, 17-93. Zaragoza: Asociación para la recuperación de los Castillos de Aragón, 2006.
- Cebolla Berlanga, José Luis; Royo Guillén, José Ignacio, y Rey Lanaspá, Javier. *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997.
- Cebolla Berlanga, José Luis; Royo Guillén, José Ignacio, y Ruiz Ruiz, Francisco Javier. “A propósito del hallazgo de un mosaico romano en el casco antiguo de Calatayud perteneciente a un nuevo complejo termal”, en *Actas del IX Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, vol. I, 109-126. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2016.
- Cénac-Moncau, Justin. *Histoire des peuples et des états pyrénéens depuis l'époque celtibérienne jusqu'à nos jours*. Paris: Librairie Académique Didier et cie, 1873.
- Chueca Goitia, Fernando. *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Cómez Ramos, Rafael. “La Torre del Oro de Sevilla, revisitada”. *Archivo Hispalense*, t. 91, no. 276-278 (2008): 237-265.
- Contamine, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Barcelona: Editorial Labor, 1984.
- Corral Lafuente, José Luis. *Historia de Daroca*. Daroca: Centro de Estudios Darocenses, 1983.
- Corral Lafuente, José Luis. “El sistema urbano en la Marca Superior de Al-Ándalus”. *Turiaso*, no. 7 (1987): 23-64.
- Cos, Mariano del. *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1988.
- Doménech Balda, Carolina. “Aportación a la numismática de las taifas”. *OMNI Numismatic*, SI-1 (2014). Consultado el 24 de julio de 2023. <http://www.wikimoneda.com/omni/>
- Escagues y Javierre, Isidoro. “Los castillos de Aragón”. *Hidalguía*, no. 9 (1955): 1-48.
- Fuente, Vicente de la. *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*. Zaragoza: Centro de Estudios Bilbilitanos, tomo I, 1994.
- Gil Crespo, Ignacio Javier, y Herrero García, Estefanía. “Encadenados y refuerzos de madera en la construcción de la ciudad romana de Bilibis (Calatayud, Zaragoza)”, en *Actas del Duodécimo Congreso Nacional y Cuarto Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, 463-473. Mieres: Instituto Juan de Herrera, 2022.
- González Zymla, Herbert. *Año 929: El Califato de Córdoba*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2011.
- González Zymla, Herbert. “El castillo y las fortificaciones de Calatayud: Estado de la cuestión y secuencia constructiva”. *Anales de la Historia del Arte*, no. 22 (2012): 197-211.
- González Zymla, Herbert. “De Bilibis a Huérmeda. Santa Bárbara y San Paterno en la Edad Media. Siglos V-XV: evidencias materiales y patrimonio monumental”. *Saldvie: Estudios de Prehistoria y Arqueología*, no. 17 (2017): 111-139.
- González Zymla, Herbert, y Prieto López, Diego. “El Románico de repoblación en el arcedianato de Calatayud”. En *X Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 61-80. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2020.
- Granja Santamaría, Fernando de la. *La Marca Superior en la obra de Al-Udri*. Zaragoza: Escuela de Estudios Medievales, 1966.
- Guitart Aparicio, Cristóbal. “El conjunto fortificado de Calatayud”. En *Papeles Bilbilitanos*, 57-76. Calatayud: Institución Fernando el Católico, 1981.
- Guitart Aparicio, Cristóbal. *Castillos de la Comunidad de Calatayud*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2004.
- Gutiérrez González, José Avelino. “Las villae y la génesis del poblamiento medieval”. En *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, 215-238. Gijón: Ediciones Trea, 2008.
- Hernández Muñoz, Roberto. “Historia islámica de Calatayud en las fuentes escritas”. *Cuarta Provincia*, no. 5 (2023): 9-34.
- Hervás Herrera, Miguel Ángel, y Retuerce Velasco, Manuel. “Usos hidráulicos urbanos en el Alto Guadiana en la Edad Media: Calatrava la Vieja”. En *Las tablas y los Ojos del Guadiana: agua, paisaje y gente*, editado por Miguel Mejías Moreno, 107-148. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España; Organismo Autónomo Parques Nacionales, 2014.
- Hervás Herrera, Miguel Ángel, y Retuerce Velasco, Manuel. “El origen de las intervenciones arqueológicas en Calatrava la Vieja”. En *Al-Kitab. Juan Zozaya Stabel-Hansen*, editado por Carmelo Fernández Ibañez, 121-128. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval, 2019.

- Ibn Ḥayyān al-Qurtubī. *Kitab al-Muqtabis fī tarij riyaḥ al-Andalus (III)*, traducido por Gustavo Turienzo Veiga. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 2017.
- Ibn Ḥayyān, *Crónica del Califa Abderramán III An-Násir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*, traducido por María Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza: Anubar, 1981.
- Ibn Ḥayyān. *Anales palatinos del Califa de Córdoba Al-Hakam II, Muqtabis de Ibn Ḥayyān VI*, traducido por Emilio García Gómez. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.
- Ibn 'Idari al-Marrakusi. *Al-Bayan al-Mugrib*, editado por E.J. Brill. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993.
- Ibn 'Umar ibn al-Qūṭīyah, Muḥammad. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el cordobés*, traducido por Julián Ribera. Madrid: Real Academia de la Historia, 1926.
- Iglesias Picazo, Pedro; Retuerce Velasco, Manuel; García García, Luis, y González Casado, María Dolores. “Las fábricas de yeso del conjunto fortificado de Calatayud (Zaragoza)”, en *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada*, coordinado por Ignacio Javier Gil Crespo, 343-360. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2016, 343-360.
- Inocencio Cadiñanos, Javier Bernard; Cobos, Fernando; Gutiérrez, José Avelino y Pinilla, Jaime. *Castillos de Castilla y León*. León: Editorial Everest, 1997.
- Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia Arabum*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.
- Keen, Maurice. *Historia de la guerra en la Edad Media*. Madrid: Machadolibros, 2010.
- Lacarra, José María. *Alfonso el Batallador*. Zaragoza: Guara Editorial, 1978.
- Larrodera López, Emilio. *Análisis de Calatayud*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1955.
- López Asensio, Álvaro. “Origen y evolución urbana de Calatayud”, en *Actas del Tercer Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 127-172. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, vol. 2, 1989.
- López Landa, José María. *Historia sucinta de Calatayud*. Zaragoza, t. II, 1949.
- López Marcos, Miguel Ángel; Presas Vías, Manuel María; Serrano Herrero, Elena, y Torra Pérez, Mar. “La fortaleza de Qal'at 'Abd as-Salam. La recuperación de una dignidad perdida (Alcalá de Henares, Madrid)”. *Arqueología de la Arquitectura*, no. 10 (2013). <http://dx.doi.org/10.3989/arg.arqt.2013.017>
- López Prieto, Diego. *Indumentaria en Calatayud en la Antigüedad y la Edad Media. Producción y comercio textil a través de la cultura material y las fuentes escritas* Tesis (Doctoral). Madrid: Escuela Politécnica de Enseñanza Superior (UPM), 2025. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.87691>.
- Lorenzo Jiménez, Jesús. “El valle del Ebro a través de los Banu Qasi”, en *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (VIIe-XIe siècles)*, coordinado por Philippe Sénac, 209-232. Toulouse: Universidad de Toulouse, 2010.
- Marcial, Marco Valerio. *Epigramas completos seguidos del "Libro de los espectáculos"*. Barcelona: Iberia, 1990.
- Márquez Bueno, Samuel, y Gurriarán Daza, Pedro. “La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales”, *Arqueología medieval*, no. 10, 1 (2003): 57-118.
- Martín-Bueno, Manuel. “Investigación arqueológica en el Jalón Medio: Estado de la cuestión”. En *Actas del Primer Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 7-32. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1982.
- Martínez Láinez, Fernando, y Sánchez Tarradellas, Víctor Javier. *El Camino Español y la logística en la época de los tercios. Aportación de Calatayud y Comarca*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2013.
- Mazzoli-Guintard, Christine. “L'urbanisation d'al-Andalus au IX siècle”. En *Génesis de la Ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, editado por Patrice Cressier y Mercedes García-Arenal, 99-106. Madrid: CSIC, 1999.
- Momplet Míguez, Antonio Eloy, *El arte hispanomusulmán* (Madrid: Ediciones Encuentro, 2004).
- Montgomery Watt, William, *Historia de la España islámica* (Madrid: Alianza Editorial, 2017).
- Montero Vallejo, Manuel, *Historia del urbanismo en España I: del Eneolítico a la Baja Edad Media* (Madrid: Cátedra, 1996).
- Morales, Alfredo. *Las claves del arte islámico*. Barcelona: Editorial Planeta, 1987.
- Navarro Palazón, Julio, y Jiménez Castillo, Pedro. *Las ciudades de Alandalús. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Próximo Oriente, 2007.
- Pavón Maldonado, Basilio. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana: ciudades y fortalezas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. II, 1999.
- Pérez Moreno, Rubén, “Santuario de Nuestra Señora de la Peña”, en *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 200-213. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.

- Pétriz Aso, Anabel Isabel, y Sanmiguel Mateo, Agustín, “Consideraciones en torno a la morería de Calatayud: Distribución urbana de las tres comunidades religiosas en la Edad Media”, en *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, 663-676. Teruel: Centro de Estudios Turolenses, 1995.
- Pinilla Gonzalvo, José Miguel, y Carbonel Monguilán, Jaime. “La restauración del Castillo Mayor de Calatayud”. *Aragón turístico y monumental*, no. 388 (2020): 16-26.
- Romero Sáiz, Miguel. “Cañete”. En *Cuenca, castillos y fortalezas*, coordinado por Miguel Salas Parrilla, 154-163. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2019.
- Rubio Vergara, Mariano. *Calatayud: Historia, artes y costumbres*. Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1952.
- Ruibal Rodríguez, Amador. *Castillos de Castilla-La Mancha*. León: Editorial Everest, 1997.
- Saénz Preciado, Jesús Carlos. “Reutilización de elementos arquitectónicos romanos en Calatayud: una visión arqueológica”. *Cuarta Provincia*, no. 1 (2018): 10-52.
- Saénz Preciado, Jesús Carlos. “La transformación de Calatayud en época islámica y cristiana: aproximación a una visión arqueológica”. *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, no. 26 (2020): 189-216.
- Saénz Preciado, Jesús Carlos, y Martín-Bueno, Manuel. “La necrópolis musulmana de Valdehererra (Calatayud, Zaragoza), Nuevos datos cronológicos sobre la fundación de Calatayud”. *Zephyrus*, no. 72 (2013): 153-171.
- Saénz Preciado, Jesús Carlos, y Martín-Bueno, Manuel. *Bilbilis desde la Tardoantigüedad hasta el Medievo*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Saénz Preciado, Jesús Carlos; Urzay Barrios, José Ángel, y Olalla Celma, José Ramón. “Historia de la ciudad”. En *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 7-22. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Sanmiguel Mateo, Agustín, “El posible emplazamiento del núcleo originario de Calatayud”, en *Actas II Encuentro de Estudios Bilbilitano*, 149-162. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1986.
- Sanmiguel Mateo, Agustín. “Apuntes sobre la evolución urbana del Calatayud islámico”. En *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica*, 447-456. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1991.
- Sanmiguel Mateo, Agustín. *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*. Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2007.
- Sanmiguel Mateo, Agustín. *Calatayud. El conjunto fortificado islámico y su entorno*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2011.
- Sobrino González, Miguel. *Castillos y murallas*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2022.
- Souto Lasala, Juan Antonio. “Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado”, en *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, 27. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1982.
- Souto Lasala, Juan Antonio. “Sobre la génesis de la Calatayud islámica”. *Aragón en la Edad Media*, no. 8 (1989): 675-696.
- Souto Lasala, Juan Antonio. *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005.
- Souto Lasala, Juan Antonio. “El noroeste de la frontera superior de Al-Ándalus en época omeya, poblamiento y organización territorial”. En *García Sánchez III "el de Nájera" un rey y un reino en la Europa del siglo XI: actas de la XV Semana de Estudios Medievales (agosto de 2004), Tricio, San Millán de la Cogolla*, coordinado por José Ignacio de la Iglesia Duarte, 253-268. Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2005.
- Torres Balbás, Leopoldo. *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid: Instituto hispanoárabe de cultura, 1985.
- Urzay Barrios, José Ángel. “Puertas de la ciudad y fuente de Ocho Caños”. En *Calatayud. Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 280-282. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Varga Aldana, Luis. “Los castillos y sus murallas de origen musulmán”. En *Calatayud: Historia, arte, arquitectura y urbanismo*, coordinado por José Ángel Urzay Barrios, 34-44. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 2019.
- Viguera Molins, María Jesús. “Las Taifas”. En *Historia de España: Los reinos de taifas, al-Ándalus en el siglo XI*, coordinado por María Jesús Viguera Molins, vol. VIII. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- Viguera Molins, María Jesús. “Historia Política”. En *Historia de España: El retroceso territorial de al-Ándalus. Almorávides y Almohades, siglos XI al XIII*, coordinado por María Jesús Viguera Molins, 41-127. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- Zozaya, Juan. “Las fortificaciones de al-Ándalus”. En *Al-Ándalus: las artes islámicas en España*, editado por Jerrilynn D. Dodds, 63-74. Madrid: Ediciones El Viso, 1992.

Zozaya, Juan. “La fortificación islámica en la Península Ibérica: Principios de sistematización”. En *El castillo Medieval Español: la fortificación española y sus relaciones con la europea*, coordinado por Luis Mora Figueroa, 23-44. Madrid: Fundación Ramon Areces, 1998.